

LA CIUDAD QUE VEMOS YA NO EXISTE:
**LA SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS Y SU IDEAL PROGRESISTA
EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN 1926 – 1930**

JUAN FELIPE ZAPATA ECHEVERRY

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PREGRADO DE HISTORIA

MEDELLÍN

2023

LA CIUDAD QUE VEMOS YA NO EXISTE:
LA SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS Y SU IDEAL PROGRESISTA
EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN 1926 – 1930

JUAN FELIPE ZAPATA ECHEVERRY

Trabajo de grado para optar al título de Historiador

Asesora

JAZMÍN SUGEY SANTA ÁLVAREZ

PhD en Historia

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

PREGRADO DE HISTORIA

MEDELLÍN

2023

Medellín, 20 de noviembre de 2023

JUAN FELIPE ZAPATA ECHEVERRY

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad”. Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Handwritten signature of Juan Felipe Zapata Echeverry in black ink.

Firma:

AGRADECIMIENTOS

Quizás esta es la parte más sensible y honesta de la presente investigación. Agradecer es la forma más bella de expresión colectiva que nos demuestra que no somos personas que caminan aparentemente ajenas a lo que nos rodea. Estamos ligados a otros seres por un cúmulo de cadenas invisibles; actos diversos que nos hacen o hacían depender de otros, y a otros depender de nosotros.

De esta manera, aprendí que toda investigación debería, no importa el área de estudio en la que se enfrasque, partir del yo con dirección al nosotros; es vital para no perder la concepción humana y social del conocimiento. Así pues, las indagaciones, reflexiones, innovaciones y conclusiones realizadas deben despojarse, a mí manera de ver, de toda pretensión individual y abstracta con la que usualmente habitamos el presente, e intentar en la medida de lo posible, compartir el conocimiento, expandirlo, sacarlo de su conformidad.

Habiendo dicho esto, la mayor gratitud a mi familia por su amor puro e incondicional; mi madre, ser sabio que, con actos y palabras, siempre sabe llegar. Mi padre, por su disposición a escuchar y aprender. A mi hermana, por retarme, en el buen sentido, a salir de la zona de confort. También, agradecer infinitamente a la profesora Jazmín Santa por su paciencia e indicaciones, pero principalmente por su vocación de maestra: siempre puesta a ayudar; con una sonrisa, con respeto y de manera desinteresada. Para ella, toda mi admiración.

Asimismo, un breve espacio de agradecimiento a mí Centro Cultural Casa3B que me abrió las puertas de la gestión cultural y de un mundo alternativo lleno de arte, cultura, sensibilidad, crecimiento, miedos, amigos, enseñanzas, etc. Sin él, nada de lo hecho hasta ahora, en lo personal como en lo académico, tendría el mismo sentido pues me enseñó otras formas y perspectivas para encarar la vida.

Para cerrar, un agradecimiento al Juan Felipe del pasado, pues está bien poder mirar atrás, reconocernos en la dificultad y felicitarnos al superarla. Combatir el síndrome del

impostor es igual o más importante que la realización de este trabajo pues, es conocernos en medio de presiones muchas veces desconocidas que nos hacen dudar de nuestras aptitudes. Sin embargo, ser consciente de esto, aclara las carencias y marca el camino para fortalecerlas.

Un mensaje para todo aquel que crea que no lo logrará: todo está después del miedo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
1. <i>EL TIEMPO SOMOS NOSOTROS Y NO ES POSIBLE DETENERLO: LA IDEA DEL PROGRESO EN LA SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS DE MEDELLÍN</i>	10
1.1 La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.....	11
1.2 Revista <i>Progreso</i> : órgano de comunicación de la SMP.....	16
1.3 La delgada línea entre el civismo y el patriotismo.....	23
2. EL MUNDO CAMBIA: MATERIALIDADES Y DISCURSOS MODERNOS.....	29
2.1 Ricardo Olano, propagandista de ideas ajenas.....	31
2.2 Clasificación ciudadana: hombres útiles y hombres estorbos.....	35
2.3 Urbanismo y moralidad.....	39
3. SE FUE, PERO QUÉ FORMA DE QUEDARSE: VESTIGIOS Y DISCURSOS DECADENTES.....	45
3.1 Prado, el primer barrio burgués de la ciudad, ¿y ahora?.....	46
3.2 ¿Qué hay debajo de la Avenida la Playa?.....	48
3.3 La caída del Palacio.....	52
CONCLUSIONES.....	58
REFERENCIAS.....	61

INTRODUCCIÓN

El cómo se llega a las cosas carga siempre un tinte de misterio, miedo, dolor, frustración, constancia, amor, satisfacción y otras sensaciones y decisiones que constituyen el camino recorrido que cimienta toda impronta realizada. Así pues, el encuentro con el presente tema y, por lo tanto, la llevada a punto de esta monografía, no estuvo, en lo que a esto respecta, exenta de los anteriores sentires.

El llamado a prácticas por parte de la Sociedad de Mejoras Públicas y el Instituto de Bellas Artes de Medellín, a trabajar en un proyecto institucional cuyo protagonista era su órgano de comunicación: *Progreso*, fue el inicio que abrió, junto con su archivo, un mundo de posibilidades temáticas que en un primer momento más que iluminar, saturaron el proceso y oscurecieron el panorama.

¿Sobre qué escribir? ¿Qué se quiere saber? ¿Qué suscita la información habida en la revista? ¿De qué manera afrontar el tema? Todas estas preguntas revoloteaban de un lado para otro buscando puerto, sin embargo, las corrientes inclinaban de lado a lado todo avistamiento seguro haciendo inestable la realización de toda propuesta.

Esperando anclaje para aquietar los pensamientos y tomar el rumbo no lineal de la investigación, se fue disipando poco a poco y no sin ayuda¹ la penumbra temática. ¿Cómo era la ciudad de Medellín a principios del siglo XX? ¿Por qué no resguardamos nuestra historia sino que por el contrario la dejamos en desuso? Estas primeras preguntas fueron dando forma a la consolidación de un tema: la transformación de la ciudad de Medellín a partir de la idea de progreso de la Sociedad de Mejoras Públicas plasmada en su revista *Progreso*.

¹ Principalmente a mi hermana y a la profe Jazmín quienes me dieron ideas y al mismo tiempo aterrizaron mi mente divagante.

Cada día de lectura era una inmersión en el tiempo, reconocía, pero a la vez no, las imágenes y descripciones plasmadas en la revista, ¿qué pasó? ¿Con base en qué se construía y deconstruía la ciudad? ¿Qué de todo eso sigue en pie? ¿Reconocemos el pasar del tiempo en la ciudad y con él la historia de Medellín? Preguntas constantes fueron las que cuajaron este trabajo que pretende comparar al Medellín propuesto por la Sociedad de Mejoras Públicas y su revista *Progreso* con el Medellín actual.

Nuestra ciudad ha estado enfrascada históricamente en unas dinámicas de cambios sociales y materiales constantes que han posibilitado la destrucción de un legado arquitectónico de la ciudad, a partir de una incesante idea de progreso, donde la misma ciudad, habitantes y calles, son el palimpsesto en el cual se pierden los puntos de referencia, la memoria y los patrimonios colectivos a razón de ser de ideales eclécticos y cada vez más ajenos a la ciudad misma.

Entonces, el acercamiento a la Medellín de antaño, pensando como ciudadanos y no como académicos es muy vaga. Muy poco se habla de la deconstrucción de la ciudad en su afán por ser vanguardia. Admiramos lo que fue el barrio Prado, hablamos de la quebrada Santa Elena, de lo que significó el sector de Junín en términos culturales, entre otros espacios de ciudad que en el pasado tuvieron una importancia diciente en el progreso de la “tacita de plata”, pero que ahora hacen parte ornamental de la historia pues su influencia social no es relevante, más allá del recuerdo en una historia de Instagram.

Por lo tanto, este trabajo se inscribe en una producción basta que estudia los diferentes procesos de cambio que han influido en la transformación socio cultural y urbana de la ciudad. No obstante, este proyecto se aleja de las investigaciones que se enfocan en la historia urbana de la ciudad. No interesa en este trabajo el urbanismo como punto de partida para afrontar la investigación, sino como práctica propia (no la única) de un pensamiento moderno materializado por su idea de progreso.

Entonces, y teniendo presente la labor de la Sociedad de Mejoras Públicas, se hace obligatorio poner foco sobre conceptos como *progreso*, *modernidad* y *civismo* para poder

desarrollar la investigación rigurosa y coherente, de manera tal que se pueda contribuir a hacer una comparación social y material de la Medellín construida por la Sociedad de Mejoras Públicas en su persecución progresista, con la Medellín actual y, por ende, contextualizar las transformaciones materiales –lo que fue y ahora no es– a través del discurso cívico profesado en la revista *Progreso*, entre 1926 y 1930.

La investigación responde a un enfoque cualitativo, las técnicas de investigación que se implementarán será el análisis de documentación primaria o documental y secundaria o bibliográfica. El método a seguir será el histórico crítico, ya que contextualiza o problematiza históricamente el fenómeno, da cuenta de la evolución y el desarrollo del objeto de investigación y expone la sucesión cronológica de acontecimientos diferentes.

Del mismo modo, el trabajo tendrá una perspectiva hermenéutica ya que es importante entender el sentido de los discursos de la Sociedad de Mejoras Públicas en su idioma y contexto histórico temporal, en otras palabras, esta perspectiva se aplicará pues, para poder comprender los conceptos de progreso, modernidad y civismo en el contexto socio cultural de la fuente estudiada y poder dar respuesta al problema de manera no anacrónica.

1. EL TIEMPO SOMOS NOSOTROS Y NO ES POSIBLE DETENERLO: LA IDEA DEL PROGRESO EN LA SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS DE MEDELLÍN

Las preguntas alrededor del progreso humano no solo han influenciado los estudios académicos en búsqueda de respuestas cualitativas y/o cuantitativas que den una explicación al devenir de las relaciones humanas con y en el pasar del tiempo, sino que también han proporcionado a las sociedades mismas, en cabeza de élites burguesas, un discurso hegemónico que ha cristalizado una concepción lineal y material de la vida donde los intereses de éstas son impuestos como necesidades sociales, implementando cambios muchas veces radicales en el vivir cotidiano de la generalidad que altera los hábitos urbanos, políticos, económicos y socioculturales de todo un territorio.

La idea de progreso llega como resultado de un pensamiento moderno que cataliza procesos a priori separados y herméticamente cerrados entre sí como el modernismo y la modernización.³ Sin embargo, la experiencia de la modernidad, trayendo a colación a Marx a través de Berman Marshall, es un todo pues, la cultura modernista, dice el autor, emana de una sociedad burguesa que ha hecho posible todo aquello que poetas, artistas e intelectuales solo han soñado,⁴ por lo tanto y tocando el tema que compete, el ideal progresista de la Sociedad de Mejoras Públicas (en adelante SMP) tiene que encararse desde esta visión moderna que abarca estos principales procesos; en otras palabras, la SMP implementó un discurso cívico que agrupó en una visión total de progreso, temas como la moral, la cultura, las infraestructuras, el comercio, entre muchos otros, proporcionando un escenario complejo que, de manera tajante, aceleró la llegada de nuevos hábitos, nuevos

³ Marshall Berman, “Todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización”, en *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, (España: Siglo Veintiuno, 1988), 81 – 119. Según Berman, la modernización está ligada a temas como la economía, la política, la industria, mientras el modernismo se relaciona con el arte, la cultura y la sensibilidad.

⁴ Berman, “Todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización”, 90.

pensamientos, nuevas economías, nuevas socializaciones que cambiaron y permearon nuestra historia.

Figura 1

Panorámica de Medellín, 1918



Nota. Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 28 de noviembre de 2023. <https://smp-medellin.org/galeria/>

1.1 La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín

En el ocaso del siglo XIX y en las vísperas de un nuevo mundo moderno, Carlos E. Restrepo y Gonzalo Escobar, comerciantes miembros de la élite antioqueña, regresaban en mula a su tierra, provenientes de Bogotá. Como una imagen quijotesca, estas dos personalidades, entre preocupaciones y proyecciones de toda índole, en especial políticas, sociales y comerciales, fundamentaron en el aire la intención de constituir una entidad que velara por el crecimiento de Medellín y materializara los ideales burgueses que proporcionarían el cultivo para el crecimiento industrial y social de lo que para ese entonces era más una villa que una ciudad.⁵

⁵ Fernando Botero, *Medellín 1890 – 1950: historia urbana y juego de intereses*, (Medellín: Universidad de Antioquia, 1996), 30.

Es, así pues, que el 9 de febrero de 1899, luego de algunas reuniones dispuestas por un grupo perteneciente a la élite de Medellín y que tuvieron lugar en la oficina de abogados del señor Carlos E. Restrepo, nació la Sociedad de Mejoras Públicas.⁶

Esta entidad, gracias al bagaje político y social de sus socios, implementó con gran rapidez un discurso de preocupación por lo público, edificado a partir de una visión peyorativa del accionar de los políticos⁷ que le permitió particularmente llegar a tener una buena acogida y, por otro lado, instaurarse y relacionarse en el mundo político a tal punto que, miembros del Concejo de Medellín, gobernadores de Antioquia, presidentes de diversas industrias, etc., eran a su vez socios activos de la SMP, entramado que duró sin debilitarse hasta mediados del siglo XX.⁸

De este modo, se pueden encontrar casos particulares que explicitan estas redes sociales, políticas y comerciales de la SMP que influenciaron tajantemente en las transformaciones de ciudad, mostrando un poco cómo funcionaba su burocracia. Casos puntuales son, por ejemplo, cuando a raíz de la celebración de la sesión milésima de la Sociedad el 20 de julio de 1929, que tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad de Antioquia, se reunieron socios de la SMP y personalidades políticas del departamento a tratar el pasado, el presente y el futuro de Medellín. Allí, entre muchos apellidos, se celebró el nombramiento del Dr. Camilo Callejas Restrepo, como gobernador electo del departamento de Antioquia, con unas dedicatorias en palabras del socio Martín Rodríguez.⁹ Esto da pie para poner al Dr. Camilo C. Restrepo, como ejemplo de la complicidad e implicación entre el sector privado y el público, pues fue socio fundador de la primera

⁶ Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, (Medellín: Servigráficas, 1981), 185.

⁷ Botero, *Medellín 1890 – 1950*, 31 – 32.

⁸ Botero, *Medellín 1890 – 1950*, 33 – 35 – 36.

⁹ “Sesión milésima de la SMP”, *Progreso* 48 (1929): 761.

textilera antioqueña, conocida en primer momento como Compañía Antioqueña de Tejidos, y luego como la Fábrica de Bello.¹⁰

Asimismo, se mencionan varios socios de la SMP que tuvieron cargos públicos como es el caso del señor Ricardo Uribe Escobar, concejal de la ciudad de Medellín, fundador de El Correo Liberal, editor en El Heraldo de Antioquia y El Diario de Medellín, entre muchos otros cargos políticos y académicos. Junto a él, está Francisco Cardona Santa, político liberal que unos años después llegó a ser ministro de gobierno en el periodo presidencial de Enrique Olaya Herrera y gobernador de Antioquia en el periodo conocido como *La Revolución en Marcha* de Alfonso López Pumarejo. Sin embargo, nada mejor que dejar hablar a las fuentes para que sea la misma historia la que exponga estas relaciones:

Los socios señores Cardona Francisco, Del Corral Martín, Olano Ricardo y Uribe E. Ricardo, comisionados para estudiar lo relacionado con el City Planning, presentaron a la consideración de la Sociedad el siguiente proyecto de ley [...] por el cual se provee a la planificación de las ciudades y se dictan medidas que interesan a la estética, salubridad e higiene de las mismas.¹¹

Este proyecto de ley, protagónico en esta sesión número 1.000, ya estaba en boca del Congreso colombiano y es que, como decía Fernando Botero:

las principales medidas que tomaba el Concejo surgían casi siempre de la iniciativa de la Sociedad de Mejoras Públicas, la cual actuaba como un sindicato que canalizaba las propuestas de una élite dirigente y como un grupo de presión frente al Estado; aunque también, en otros casos, el cabildo enviaba determinados asuntos relacionados con la problemática urbana o su entorno, para el estudio o concepto de dicha sociedad.¹²

¹⁰ Víctor Álvarez Morales, “De las sociedades de negocios al Sindicato Antioqueño. Un camino centenario”. En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglo XIX – XX. Una colección de estudios recientes*, com. Carlos Dávila (Bogotá: Norma, 2003), 223.

¹¹ “Acta número 999”, *Progreso* 48 (1929): 763 – 764.

¹² Botero, *Medellín 1890 – 1950*, 37.

Además, habiendo mencionado este entramado político que difuminaba lo privado y lo público, la SMP, tenía también relaciones comerciales con empresarios, bancos e industrias que les proporcionaban el capital necesario para materializar sus proyectos, por ejemplo, al abrirse la sesión milésima de la SMP, esta entidad agradece al gerente de la Cervecería Libertad por el envío de un cheque por valor de \$100.00 cuya finalidad era contribuir a la celebración de esta sesión,¹³ y así mismo, en el informe final del año 1928, se encuentran donaciones a la SMP en dinero y sin destino especial¹⁴ por parte de:

- Unión Farmacéutica Dental \$30.00
- The Anglo South American Bank \$50.00
- Jesús María López & Co \$30.00
- Cía. Antioqueña de Transportes \$50.00
- Banco Alemán Antioqueño \$50.00
- Posada y Tobón \$40.00
- Joaquín Jaramillo Sierra \$11.00
- Hijos de Nicanor Restrepo & Co \$50.00
- Unión Fosforera \$50.00
- Dr. Gil J. Gil \$10.00
- Alejandro Ángel \$300.00
- Banco de Bogotá \$25.00
- Cía. Colombiana de seguros \$50.00

De esta manera, se observa cómo la SMP se impregnó en prácticamente todos los ámbitos de la ciudad, logrando que las transformaciones que se implementaran pasaran por sus oficinas y comisiones, haciendo que los proyectos urbanísticos que se proyectaban

¹³ “Acta número 1.000”, *Progreso* 48 (1929): 767.

¹⁴ “Informe del presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas en el periodo de 1928”, *Progreso* 43 (1929): 692.

plasmaran el pensamiento de las élites en pro de la formación y estructuración de una ciudad (idealizada) burguesa.

Esta entidad, para estos primeros treinta años, estaba realizando un esfuerzo magno por hacer de Medellín un territorio moderno que transformara su aspecto colonial y pueblerino a los ojos de una élite industrial que anhelaba, en un juego de temporalidades paradójicas, instaurar el presente occidental que para ellos era el futuro a alcanzar de un presente anacrónico que habitaban.

Continuando con lo anterior, y a modo de ejemplo, en el año de 1928, bajo la dirección de Jesús Restrepo Olarte de la revista *Progreso*, salen a flote de manera apologética los trabajos emprendidos por la Sociedad de Mejoras Públicas en sus primeros veintinueve años.¹⁵ Entre estas labores están:

- La creación del servicio de correos urbanos
- La nomenclatura moderna de las calles
- Planos y estudios de urbanización para el futuro de Medellín
- El Bosque de la Independencia, “el paseo más bello de la ciudad”¹⁶
- Los congresos nacionales de mejoras públicas
- La edición de hermosos álbumes de propaganda y de vistas de Medellín
- La Medalla Cívica, para recompensar cada año a la persona que haya trabajado más por la ciudad de Medellín
- La Medalla de Policía, destinada al mejor agente de policía
- La creación y sostenimiento del Instituto de Bellas Artes (escuela de música, pintura y escultura)
- El bosque de Piedras Blancas en las cercanías de Medellín, para preservar las aguas potables de la contaminación

¹⁵ “Nuestra Sociedad de Mejoras Públicas en París”, *Progreso* 25 (1928): 399.

¹⁶ Hoy es conocido como el Jardín Botánico.

- Concursos de belleza
- Quioscos para la venta de diarios, frutas, etc., y para el servicio de vehículos.
- La SMP ha trabajado igualmente en obras públicas de carácter departamental, municipal y nacional, tales como la carretera de Medellín al mar, alcantarillado, pavimentación de la ciudad, mejoras de paseos públicos, arborización de las calles, higiene pública, reglamentación de la mendicidad.

Muchos de estos hechos marcaron la inserción de la ciudad a la economía capitalista, y la encaminaron en la persecución de la civilización moderna occidental, pues eran la respuesta de un anhelo por salir del aislamiento no solo geográfico si no social, cultural y científico. Sin embargo, y como se ha venido esbozando en esta parte del presente trabajo, detrás del gran éxito de la SMP está el aporte que dieron sus socios en relaciones públicas, estrategias, mercadeo, publicidad, normas contables, capacidad decisoria; así como la influencia de la tradición de la asociación antioqueña de comerciantes ayudó a fomentar y fortalecer el proyecto progresista de la Sociedad.¹⁷

1.2 Revista *Progreso*: órgano de comunicación de la SMP

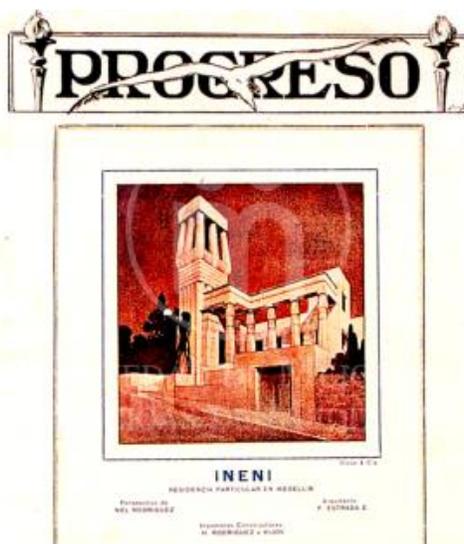
*Progreso, vocero de la SMP, aspira a desarrollar y a intensificar en el ciudadano el espíritu del civismo y el amor a la ciudad. Aunque de tendencias distintas, estas publicaciones son similares en su finalidad, puesto que contribuyen, cada cual, en su radio de acción, al progreso de la ciudad, del departamento y de la Nación, tanto en lo intelectual como en lo material.*¹⁸

¹⁷ Rodrigo García Estrada, *Cien Años Haciendo Ciudad*, (Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, 1999), 26.

¹⁸ “Notas”, *Progreso* 1 (1926): 16.

Figura 2

Portada Revista Progreso



La revista Progreso fue desde sus comienzos vitrina comercial, foro de discusión y escuela de valores cívicos. En su colección pueden encontrarse valiosos testimonios de la historia de Medellín.

Nota. Sociedad de Mejoras Públicas, 27 de noviembre del 2023. <https://smp-medellin.org/galeria/>

Para que todo lo anterior se pudiera llevar a cabo, la Sociedad, como espejismo de la modernidad imperante, creó un espíritu cívico que se fortaleció con la implementación de un discurso que cargó de responsabilidad al individuo en el progreso de la ciudad.

Ese espíritu cívico “nació” en 1911, cuando Carlos E. Restrepo, Félix de Bedout y Ricardo Olano crearon un órgano publicitario²⁰ en formato periódico, lo que les permitió

²⁰ Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, 189.

plasmarse en el papel todo su imaginario moderno; no obstante, la primera época de *Progreso* en este formato duró únicamente hasta 1912; las crisis del papel y la falta de capital para continuar imprimiendo su propaganda llevaron a que, durante catorce años la Sociedad no continuara con su órgano propagandista.

De todas formas, esto no doblegó el interés de fomentar el civismo en Medellín, y es por eso por lo que el 7 de agosto de 1926 salió al público el primer número de la revista *Progreso* en un formato tamaño oficio y con una periodicidad quincenal, dándole de esta manera, continuidad a la primera época de la revista, cuya conclusión llegó en 1930.²¹

A partir de esta fecha y de manera más o menos continua, la revista prosiguió su labor propagandista hasta la década del 80 del siglo XX o mejor conocida como la sexta y última época, donde mutó a formato magazine.²²

Este breve recuento acerca de *Progreso* da paso a hablar un poco del papel de la revista en la empresa progresista de la SMP. Desde su primer numeral que data de 1926 hasta los años de 1930, la revista, bajo la dirección de los señores Ricardo Olano y Jesús Restrepo Olarte, se dedicó no solo a exponer los avances materiales que se iban realizando en la ciudad y en el país como el alcantarillado, la pavimentación, la carretera al mar o la iniciación de la construcción del Palacio de Bellas Artes, si no que a su vez usó sus páginas para homogenizar la sociedad, es decir, expuso en redacciones elitistas y muchas veces eugenésicas, el ideal de hombre cívico y las necesidades puntuales de la vida moderna para una ciudad como Medellín. En palabras de la revista misma:

Progreso, que aspira a hacer labor de civismo y de mejoramiento en todo sentido, registrará en sus páginas todo acontecimiento que indique una mejora, todo proyecto que signifique un avance, y toda idea que beneficie. De las Sociedades de

²¹ La presente investigación responde precisamente a esta primera temporada, dentro de la práctica profesional como historiador, que consistió en la descripción de la revista desde 1926 hasta 1930.

²² Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, 189.

Mejoras Públicas que funcionan en el país, y de los ciudadanos de espíritu público, solicita informes en el sentido indicado. Las noticias sobre construcción de ferrocarriles, carreteras, edificios públicos, servicios sanitarios, etc., son estimulantes, edifican, y es la mejor propaganda para el progreso de los pueblos.²³

Progreso, en este sentido, catapultó a la Sociedad pues, fue a través de ésta con sus artículos –que se pueden llamar historiográficamente monumentales– que consolidó un discurso progresista que aglomeró un conjunto de temas tales como la moralidad, la industria, la cultura, el arte, el urbanismo, la política y que, juntos, como una mimesis de Frankenstein, y trayendo a colación a Pedraza²⁴ constituyeron a la luz de los temores, los conocimientos, los intereses y la imaginación de una época, un esfuerzo por gestar y vivir la modernidad.

Cada renglón de la revista tenía como intención crear una atmosfera de discusión alrededor de lo que necesitaba, o no, la ciudad; sus problemáticas, su planificación, su edificación, su estética²⁵ y, obviamente, las soluciones para estos idearios. Así, Medellín, comenzó a constituirse como realidad física no solamente desde su transformación material sino, desde un discurso público que esperaba crear una sociedad urbana, y este discurso se canalizó y expandió gracias a *Progreso*.

Así pues, la revista, como su nombre lo indica, profundizaba con sus artículos y en sus artículos sobre el imaginario lineal de que todo avanzaba hacia algo mejor. El progreso, en este sentido, al igual que fue la Ilustración en su momento, era presentado como el disipador de tinieblas y el traedor del fuego prometeico que iluminaría el porvenir. Como

²³ “Notas”, *Progreso* 1 (1926): 16.

²⁴ Zandra Pedraza Gómez, *En Cuerpo y Alma: Visiones Del Progreso y de La Felicidad*, (Bogotá: Universidad de los Andes, 2001), 14 – 15.

²⁵ Luis Fernando González, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775 – 1932*, (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2007) 14.

menciona Luis Fernando González, “el espíritu de progreso está afincado sobre la tierra, en el aquí y el ahora, pero como una antesala de lo que se vería en el futuro”.²⁶

Avanzando en el tema, *Progreso* fue la sombrilla que agrupó discusiones modernas provenientes del mundo occidental para acomodarlas a las realidades regionales, direccionándolas hacia los intereses privados y propiciando las condiciones necesarias para que los objetos, ideas o modas se implementaran en la ciudad de Medellín.²⁷

Conforme a esto, y trayendo de nuevo a colación a Luis Fernando González, la idea de progreso también “debe mirarse desde lo cotidiano e intangible; la esfera individual, la nueva cultura urbana y el nuevo ciudadano que la habitó. Así, esa singularidad se buscó tanto en la literatura como en el lenguaje, en el vestir como en el comer, en la calle y en el espacio público”.²⁸ Como veremos a continuación, los directores de la revista y socios de la SMP no fueron ajenos a estos pensamientos y en la sección literaria de *Progreso* de los primeros numerales, se sintetizaba el espíritu progresista desde la literatura, transmitiendo la sensación de cambio y transformación que se estaba viviendo:

Aquel año de 1922 se iniciaba con una serie de espectáculos nuevos y maravillosos. La ciudad no cabía de gozo. Había de todo y para todos. Pero lo que más atraía la atención era un aparato seguro, de tipo desconocido, que efectuaba vuelos sobre campos y pueblos, y que nunca aterrizaba en lugares concurridos, por lo cual nadie podía saber cómo era ni quién lo manejaba. Lo llamaban “El Cometa”, unos; “El Judío Errante”, otros; pero ninguno acertaba con su verdadero nombre. Y mientras las gentes se devanaban la cabeza, pugnando por averiguar qué se proponía aquel avión misterioso, el motor, rítmico y sonoro, azotaba los aires y llevaba sus

²⁶ González, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 68.

²⁷ González, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 66.

²⁸ González, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 66.

vibraciones por bosques y llanuras, montañas y ríos. Y, quieras o no, había que mirar.²⁹

Este párrafo, con el que se inicia la serie de cuentos “Viajes en Aeroplano” bajo la redacción de los señores Jota y Efe, demuestra el ideal de progreso como el triunfo de las ciencias modernas, y a su vez expone una fe ciega hacia el futuro. Por ejemplo, si se toma la última frase con que termina la cita “quieras o no, había que mirar”, ésta, dilucida el progreso a raíz de lo moderno y lo moderno aquí es lo nuevo, lo que causa sorpresa y transforma las maneras de percepción social que antes estaban arraigadas desde la tradición regional y rural.

Por consiguiente, la revista fue incorporando a través de un lenguaje cotidiano temas que componían la triada del progreso: ciencia, civilización y razón, de manera que fueran siendo interiorizadas por la sociedad hasta hacerlas realidad. Así pues, la gran cantidad de artículos a cerca del ferrocarril de Antioquia, el ferrocarril de Amagá, la carretera al mar, el túnel de la Quiebra, la arquitectura maquinista y el urbanismo, acompañados de escritos cívicos y morales, no solo hacían oda a las ciencias modernas como la ingeniería, la estadística y el urbanismo, sino que también marcaban unas normativas sociales que complementaban las transformaciones materiales, por ejemplo:

Las relaciones entre el ciudadano y la ciudad, y entre la ciudad y el Estado son, pues, orgánicas y no mecánicas. Es el problema reconocer la individualidad y la responsabilidad de cada cual, con centralización sin consolidación ni fusión y descentralización sin antagonismo ni aislamiento. Debe haber centralización que asegure la autonomía del Estado, descentralización que asegure la del Municipio y control que haga efectiva la responsabilidad de todos.³⁰

²⁹ Jota y Efe, “La página de los niños: viajes en aeroplano”, *Progreso* 2 (1926): 28.

³⁰ Ricardo Olano, “La ciudad y el Concejo”, *Progreso* 3 (1926): 33.

No obstante, este control social traducía “un sistema de valores burgueses que se asentó paulatinamente en las grandes ciudades y ejerció una presión de acomodamiento en todos los demás estratos de la sociedad, y aunque no modificó automáticamente la estructura, sí transformó las mentalidades, esto es, la selección de las valoraciones, las preferencias por los valores de la nueva sociedad”.³¹

Llegados a este punto, se reconoce que la SMP a través de las letras plasmadas en *Progreso*, e hilando la idea anterior, designó un sistema de valores propios de sus fundadores y socios, donde predominaban los intereses privados, los utilitarismos, el hedonismo, la ostentación y los imaginarios democráticos³² que para estos representaban el progreso, y para dar cuenta de ello, en la sesión extraordinaria de junio de 1926, se reunió la SMP con varios senadores y representantes antioqueños al Congreso Nacional para, “recomendarles muy encarecidamente los siguientes puntos, a fin de trabajar en las Cámaras por obtener que sean leyes del país los importantes proyectos”³³ que lleven a la ciudad a un incremento material que expresen un bienestar social, político, cultural y económico burgués.

Los proyectos a los que hacían alusión eran hacer que el Congreso aumentara la donación monetaria con destino a la construcción del Palacio de Bellas Artes, contratar un empréstito para la carretera al mar, establecer espacios para la creación de aeródromos, comprar baldíos para fundar fábricas o ampliar caminos, solicitar por parte del Estado un monto específico de dinero para edificar los monumentos en honor a Pedro Justo Berrío en Medellín y en Santa Rosa de Osos,³⁴ entre otros puntos. Sin embargo, lo interesante del asunto es que todos estos proyectos se llevaron a cabo y fueron pilares fundamentales que consolidaron a la entidad en su trabajo transformista en la ciudad de Medellín reflejando así la relación público-privada con que se fue construyendo este territorio del Valle de Aburrá.

³¹ Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo, supuestos históricos y culturales*, (Colombia: Fondo de Cultura Económica, 2004), 48.

³² Gutiérrez, *Modernismo*, 48.

³³ Manuel T. Yepes, “Catastro Municipal”, *Progreso* 1 (1926): 7.

³⁴ Manuel T. Yepes, “Catastro Municipal”, *Progreso* 1 (1926): 7.

A estos hechos, anota la revista *Progreso*:

Para inculcar estas ideas en el pueblo, lucha desinteresadamente la Sociedad de Mejoras Públicas. Ese será el fin que persiga el órgano que hoy empieza a publicarse. Bienvenido sea el nuevo paladín de la causa del progreso, nobilísimo caballero a quien no conturban las pasiones políticas ni los intereses personales. Larga sea su vida, para bien de Colombia y para honra de este adorable rincón del universo.³⁵

1.3 La delgada línea entre el civismo y el patriotismo

*Los pueblos que aguardan todo su progreso del gobierno sin hacer ellos un esfuerzo; los pueblos que no cuentan con ciudadanos de iniciativa; los pueblos donde todas las cuestiones se vuelven un enredo político; los pueblos donde no está generalizado el espíritu de civismo y de cooperación, esos pueblos no progresan o progresan muy lentamente.*³⁶

Para este punto, habiendo tocado el tema del progreso a los ojos de la SMP, es importante sacar a flote algo que se ha solo enunciado y es el tema del civismo y su engranaje fundamental en la carrera progresista de la Sociedad. Lo interesante acá es la relación que tiene el discurso cívico con el discurso patriótico, pues muchas veces se borra dicha frontera, entrelazando en uno solo los valores que ambos discursos contienen.

³⁵ “La parábola del puente”, *Progreso* 1 (1926): 2.

³⁶ Emilio Restrepo C., “Civismo”, *Progreso* 2 (1926): 18.

Por ejemplo, a través de la revista *Progreso*, se entiende por civismo

al instinto que es voluntad para luchar por la prosperidad común y sufrir por el pesar común [...] Crear la conciencia de la ciudad, enseñar amar a la ciudad, hacer nacer el deseo de servir a la ciudad, llenar nuestros espíritus y nuestros corazones del orgullo de la ciudad, dar vida a la ciudad, eso, todo eso, es lo que ha hecho la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín en los años que lleva.³⁹

A su vez el patriotismo se relaciona con el sentimiento humano que se tiene hacia la tierra natal o adoptiva a la que se le siente ligado por unos determinados valores, afectos, cultura e historia, entonces se ve cómo se desdibuja dicha frontera cuando se relacionan tanto artículos como apartados cívicos en la revista. Es más, si se tiene presente que la intención de *Progreso*, como se mencionó anteriormente, era contribuir en sus páginas a generar el mejoramiento de la ciudad, departamento y nación, y para llegar a esto, crea y fomenta un discurso plagado de simbología patriótica donde el escudo, la bandera y los próceres, con sus bustos, son activos fundamentales de la transformación de la época, lo que da como resultado una educación cívica plagada de memoria histórica. Una historia monumental.

Esta educación cívica no escolarizada que se propuso la SMP a través de *Progreso* usó como herramienta la cosmología patriótica colombiana; por ejemplo, el cambio de nombre a calles y avenidas antes nombradas desde la cotidianidad, por nombres de batallas independentistas y la edificación de monumentos en honor a héroes patrios⁴⁰ demuestran que la Sociedad se propuso instaurar un espíritu cívico haciendo uso continuo de estos valores.

³⁹ Alfonso Uribe Misas, “Civismo”, *Progreso* 1 (1926): 1.

⁴⁰ Botero, *Medellín 1890 – 1950*, 176.

Amemos la bandera y descubrámonos ante ella:
es el símbolo de la Patria.

Muestra de esto no es únicamente la estatua de Bolívar alzada en el parque que lleva su mismo apellido y ubicada en el sector de Villa Nueva, sino las dinámicas folclóricas cargadas de simbología patriótica. La SMP en este sentido, creaba eventos y encuentros en honor a personalidades históricas. En otras palabras

El 17 de octubre de 1929, día en que se cumplió el centenario de la muerte del general José María Córdoba, se verificó un desfile de los colegios y escuelas de la ciudad, y al cual asistió también en comunidad la Sociedad, a la estatua del héroe antioqueño en la Plaza de Sucre, estatua ante la cual se efectuó el juramento de bandera por todos los colegiales que concurrieron al acto.⁴¹

Además, en la semana del civismo, celebrada del 11 al 16 de noviembre de 1929, la SMP hizo circular un manifiesto llamado *Máximas del Civismo*,⁴² y en él, en relación a este tema, resalta las siguientes:

- Los pueblos que respetan la ley y las costumbres son grandes ante el mundo entero.
- Las insignias de la Patria son: la bandera, el escudo y el himno nacional.
- Por civismo: descúbrase cuando pase la bandera nacional.

También, hay que subrayar la gran cantidad de apartados y artículos en relación al libertador Simón Bolívar. En 1928, en la página 531 del número 33 de *Progreso*, sale a la luz un artículo: “Todo el país debe tomar parte del tributo a Bolívar”, en él la SMP propone

⁴¹ “Notas”, *Progreso* 50 (1929): 808.

⁴² “La semana del civismo”, *Progreso* 51 (1929): 809 – 810.

erigir en Bogotá un arco del triunfo en honor al prócer americano, incitando a cada uno de los territorios nacionales a ser parte enviando a la capital bloques de piedra de 25 a 30 centímetros y que tengan grabados el territorio desde el cual se hace el aporte.

Como una metáfora de la cometa, la SMP a partir de la revista, entrelazó su mirada progresista del tiempo con un pasado histórico como bastión, es decir, la historia monumental o de grandes hombres fue la mano que apretaba o aflojaba la entrada al mundo moderno de la ciudad, o bien, parafraseando a Luis Fernando González, en Medellín se dio la llamada modernidad tradicionalista, donde la modernización capitalista local fue reforzada con valores conservadores.⁴³ Por esto, la mayoría de las veces el discurso cívico contenía la palabra *Patria* en sus renglones pues si su ideal era proyectar una ciudad burguesa, debía apelar a unos valores nacionales más no regionales que hicieran del mensaje ajeno, algo cercano que uniformara.



Además, la revista lanzó una sección llamada *Página Histórica*⁴⁴ en la cual los grandes protagonistas eran Bolívar, Santander y otros próceres de la independencia de la Nueva Granada. Cada artículo les dedicaba a estos próceres unas muy estimadas palabras donde, tanto en pensamientos como en actos, era el reflejo de todo lo que estaba bien. En otras palabras, la historia fue para la SMP, un insumo patriótico y mitificante que ponía a

⁴³ González, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad*, 13.

⁴⁴ Algunos de los números de la revista *Progreso* que se pueden revisar en relación a este tema son: N. 33, No. 34, No. 35, No. 36, No. 37, No. 39, No. 41, entre otros.

los grandes hombres como el ejemplo más puro a seguir para alcanzar el progreso de la nación.

Ahora bien, no todo discurso cívico implementó en su exposición los valores patrios, también, el civismo que se propagaba en la revista desarrollaba, como bien se ha mencionado hasta ahora, unos valores burgueses reflejo de unos intereses privados que, fomentaban una clasificación ciudadana en términos utilitarios. Como muestra el artículo “Civismo” redactado el 12 de agosto de 1926:

Sr. presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas. E. L. C.

Acuso recibo de la atenta nota que, con fecha 6 del mes ppdo., me dirigió el Sr. secretario de la Sociedad, informándome de la llegada a Barranquilla de las 4 fuentes destinadas al Barrio de Guayaquil. Celebro sinceramente la noticia, y doy las más expresivas gracias a la Sociedad por su fina atención en comunicármela. Por lo que he visto en algún periódico, esa simpática Asociación está un poco escasa de dinero: tengo pues el gusto de enviar a Ud. Un cheque No. 911.011, a cargo del Banco Alemán Antioqueño, por la suma de \$200, para que la Sociedad lo invierta en lo que bien tenga.

Quedo de usted muy atento y S. S.,
Emilio Restrepo C.⁴⁵

Como vemos acá, lo que la SMP entiende por civismo también está ligado a lo que le sea rentable o no, o sea, todo acto social y público en el que diferentes personas o entidades hacen aportes materiales, ya sea a la Sociedad misma o a las labores en la que ésta se vea implicada, como urbanizaciones, pavimentaciones o edificaciones, son aplaudidas y vanagloriadas como espíritu cívico y como aporte al progreso de la ciudad, no obstante, quedan las preguntas ¿Cuál era la finalidad de la SMP en informar dicho asunto al

⁴⁵ Emilio Restrepo C., “Civismo”, *Progreso* 2 (1926): 18.

Banco Alemán Antioqueño? O mejor ¿Para qué lo hacía y por qué recibió dineros por tal cosa?, pero las respuestas o la interpretación de éstas, como una película de suspenso, serán para después.

2. EL MUNDO CAMBIA: MATERIALIDADES Y DISCURSOS MODERNOS

Los individuos que no tienen fuerza de voluntad pueden decirse que no son individuos libres. Son esclavos de sus vicios y pasiones. No importa que vivan en palacios, y posean costosos automóviles, si no tienen fuerza de voluntad, no son individuos libres, son esclavos... Todos estos individuos sin inteligencia, ambición y fuerza de voluntad, constantemente se lamentan de la crueldad de la vida. Si usted es cruel en el mundo, también el mundo será cruel con usted.

Porque en este universo nuestro, nadie puede obtener algo de valor, sin previo pago de lo que desea obtener. No importa que tal pago lo haga con inteligencia, ambición, fuerza de voluntad, servicios o el equivalente de todos ellos: dinero. Porque el dinero representa el valor de cualquiera de ellos...⁴⁶

Todo está en constante movimiento, todo está en constante cambio. Nosotros, por ejemplo, los de ayer, hoy no somos los mismos. La llegada del siglo XX a la ciudad trajo consigo cambios paulatinos, que, sin embargo, fueron acelerados y transformaron dicientemente las dinámicas de los habitantes de una Medellín rural.

⁴⁶ “Variedades”, *Progreso* 39 (1928): 628.

Figura 3

Arrieros en Palacé, 1905



Nota. Melitón Rodríguez. *Arrieros en Palacé, 1905*. Viztaz.

<https://vitztaz.org/galerias/gantigua/picture.php?/1238/tags/15-exterior>

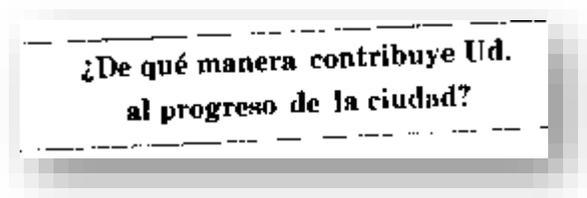
La modernidad, según Marx, “es el proceso activo y generador a través del cual una cosa lleva a otra, los sueños se metamorfosean en planos y las fantasías en balances, las ideas más desenfadadas y extravagantes aparecen y desaparecen, encendiendo y alimentando nuevas formas de vida y acción”.⁴⁷

La Sociedad de Mejoras Públicas, entidad burguesa, entendió esto a la perfección. Comprendió que era hora que sus intereses entraran al juego global y con ellos la ciudad de

⁴⁷ Berman, “Todo lo solido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización”, 90.

Medellín. Expusieron en *Progreso* las necesidades de la vida moderna,⁴⁸ donde los deseos y las demandas humanas sobrepasaban los mercados e industrias locales, haciendo que el consumo y la producción se volcaran cada vez a niveles internacionales y cosmopolitas.

La llegada de ciencias y discursos modernos como el urbanismo, la estadística y la higiene fueron pilares para la SMP, pues le proporcionaron herramientas propicias de control social que posibilitaron el ascenso de sus intereses. Por ejemplo, las personas solo se podían desarrollar de modos restringidos y distorsionados,⁴⁹ ya que se había creado una norma conductual donde aquellos comportamientos que trasgredían la norma eran castigados con el escrutinio público. Sin embargo, en la otra cara de la moneda, “la existencia de prejuicios raciales y sociales consolidó una visión abstracta del ciudadano”⁵⁰ que abrió las puertas de crecimiento para todo aquel que fuera en línea con la idea de progreso.



2.1 Ricardo Olano, propagandista de ideas ajenas⁵¹

En esta parte de la investigación, es importante hablar de una de las personas que más incentivó a la SMP y a la ciudad misma a entrar en las dinámicas progresistas, Ricardo Olano, comerciante, empresario, urbanista (empírico) y fundador de la revista *Progreso*, nacido en Yolombó, Antioquia, en el año 1874 y muerto en Medellín en 1947, fue, más allá de los matices, un personaje histórico que transitó la primera mitad del siglo XX en

⁴⁸ Ricardo Olano, “Necesidades de la vida moderna: la industria hotelera”, *Progreso* 17 (1927): 269.

⁴⁹ Berman, “Todo lo solido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización”, 91 – 92.

⁵⁰ Jorge Orlando Melo, “Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano”, *Análisis político* 10 (1990): 30.

⁵¹ Así se nombró él en el artículo “Planificación nacional de la República de Colombia” en *Progreso* 23 (1928): 357.

Medellín, dejando una huella que para bien o para mal influyó en el porvenir de la ciudad. Con él, se personifica y materializa el ideal de hombre cívico de la SMP que tanto publicaba su órgano publicitario *Progreso*.

Dirigente vitalicio de la SMP y director de su revista por varios años, Olano se dedicó a pregonar y a impulsar el espíritu del civismo, el congreso de Sociedades de Mejoras Públicas y la ciencia del urbanismo como medios para alcanzar el progreso de la patria. Una ciudad o Nación, decía Olano, es lo que de ella hagan sus ciudadanos. Pero a los ciudadanos hay que hacerlos también, y esa es la tarea de las Sociedades de Mejoras Públicas.⁵³

Figura 4

Ricardo Olano



Don Ricardo Olano, uno de los dirigentes más connotados de la ciudad y motor de la SMP durante varias décadas. Foto Melitón Rodríguez, 1927. Archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

Nota. Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 27 de noviembre del 2023. <https://smp-medellin.org/galeria/>

⁵³ Ricardo Olano, *Memorias, tomo II* (Medellín: Universidad EAFIT), 717.

Motivador de la carretera al mar, de la arborización de la ciudad y de los planos de Medellín Futuro, Ricardo Olano es, para este trabajo, importante por su propaganda cívica y su lucha constante por modernizar la ciudad. Recibió la medalla de civismo en vida y fue nombrado mártir del civismo en muerte.⁵⁴ Sin embargo, poco se habla de su contaminante “Compañía Nacional de Fósforos”, con sucursal en Cali.

Dos tareas fundamentales se resaltan aquí acerca del Sr. Olano, la primera en relación al civismo y cómo su propaganda llegó a generar una polarización conductual en la sociedad; los buenos y los malos. Todo en pro del progreso. En segundo lugar, su incesante apropiación de ideas urbanas traídas del exterior para sembrar la necesidad de una nueva planificación nacional, magna, que contuviera la salubridad, higiene y embellecimiento que brindaran las soluciones adecuadas al problema del progreso en el territorio de la República de Colombia.

Nuestro propagandista cívico y urbanista hizo uso de *Progreso* para exteriorizar estas ideas y profundizar en los nuevos hábitos que traía consigo el mundo moderno. Su principal vocación y preocupación por la que tanto luchó, fue *el city planning* como propuesta para mejorar la ciudad. Es más, esta idea del *city planning* sustentó el proyecto de industrialización que le abrió las puertas a Medellín a la categoría de ciudad moderna.⁵⁵

Siguiendo con este razonamiento ligado a la planeación urbana, ésta incluía un elemento primordial que fue preponderante a la hora de proyectar la ciudad en los diversos planos de Medellín Futuro: “la creación de un nuevo hombre urbano, cuyo comportamiento debía ir acorde con los adelantos industriales que se proponían. No era posible proyectar una ciudad para el progreso, si sus habitantes no asumían una actitud cívica, dada al

⁵⁴ Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, 192.

⁵⁵ Marleny Arcila Aristizábal, “El pensamiento urbano de Ricardo Olano. 1900 – 1940”, (trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2016), 147, <http://bdigital.unal.edu.co/55777/>

servicio, colaborativa en el sentido de contribuir con la venta o donación de sus propiedades a los proyectos urbanos”.⁵⁶

Para esto, y a través de un escrito cívico, decía Ricardo Olano en el artículo “La ciudad y el Concejo” de la revista *Progreso*:

Muchas personas creen que al ceder una faja de terreno para la ampliación de una calle la ceden al Concejo, o que si contribuyen para la pavimentación de la calle frontera a su casa no van a hacer un desembolso en su propio provecho o en el de la ciudad, sino que van a hacer una dádiva a los señores que componen el Concejo. Me ocurrió hace algún tiempo un caso curioso, que muestra ese estado de ánimo. Fui a hablar a un hombre de negocios, en nombre de la Sociedad de Mejoras Públicas, de alguna mejora urbana que tocaba con sus terrenos. Me contestó que no quería ocuparse de esos asuntos, porque había tenido serias diferencias, en otro negocio, con el Concejo anterior. Trabajo me costó demostrarle que una cosa es la ciudad y otra muy distinta las personas que forman un Concejo que ya no existía. Y ha sucedido el caso de que un propietario que se negaba rotundamente al arreglo de la calle frontera a su casa que le proponía el Concejo, cambió de opinión y convino en el arreglo a raíz de unas elecciones para Concejeros municipales que dieron el triunfo a su partido.

Elevemos los asuntos. Para servirle a nuestra ciudad despojémonos de los odios y de los partidarismos. Ella está por sobre todas esas miserias.⁵⁷

Aquí observamos, en palabras de Olano, una máxima cívica que sustenta el proyecto progresista de la SMP: “contribuir en alguna forma al progreso de la patria”.⁵⁸ Con esta máxima, la SMP llenó de obligación a los individuos, y aquellos que se salieran

⁵⁶ Arcila Aristizábal, “El pensamiento urbano de Ricardo Olano. 1900 – 1940”, 147.

⁵⁷ Ricardo Olano, “La ciudad y el Concejo”, *Progreso* 3 (1926): 33

⁵⁸ “La semana del civismo”, *Progreso* 51 (1929): 810

de este molde, aquellos que fuera la piedra en el zapato, terminaban por ser el freno de mano del progreso.

2.2 Clasificación ciudadana: hombres útiles y hombres estorbos

La tendencia a tomar posición en la vida cotidiana a favor de los mejor situados, aquellos de los que puede obtenerse algún beneficio, y a dejar desamparados a los áporoi, a los que parecen poder ofrecer muchas ventajas...⁵⁹

El siglo XX llegó instaurando en el individuo una responsabilidad sobre el progreso de la Nación. Un progreso que aglomeraba cualidades intelectuales, salubres y morales que repercutían en el avance material de las ciudades. De esta manera, el Estado y las entidades privadas, en este caso la SMP, le dieron trascendencia a la ecuación: estado de salud = desarrollo moral.⁶⁰ Se declaró entonces, la urgencia de transformar toda cualidad y característica que se desviara de la norma.

Así, la idea de progreso fue, para la SMP, a través de las hojas de *Progreso*, una estrategia discursiva que instauró mecanismos de poder y exclusión en su “afán de uniformar los comportamientos humanos que la legislación se quedó corta, y, entonces, salieron a la luz pública los hombres vistos como necios e incompetentes que estorbaban para el logro del objetivo de la idea de progreso en Medellín”.⁶¹

Consecuente con esto, se señalaban en la revista unos pecados nacionales que iban en detrimento del progreso como ese ideal de mejora y beneficio general tanto en lo

⁵⁹ Adela Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la democracia*, (Barcelona: Paidós, 2017), 43 – 44.

⁶⁰ Pedraza Gómez, *En Cuerpo y Alma*, 122.

⁶¹ Jazmín Santa Álvarez y Mauricio Castaño González, “Estorbococos y antídotos cívicos. Patologías del cuerpo urbano” (Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2004), 63.

material como en lo moral, y que apuntaban particularmente a comportamientos carentes de civismo. Estos supuestos pecados sirvieron de carnada para el fortalecimiento del discurso categórico de hombre estorbos y hombres útiles:

Podremos decir que no hay disciplina entre nosotros; no hay respeto por las cosas del servicio público. En lo general hay poco acatamiento a la policía, tan respetada en los pueblos del norte. Nuestras ciudades no son muy limpias, porque la mayoría de sus habitantes comete pecados contra el aseo público. Los acueductos, que en pueblos cultos son cosa sagrada, hay que defenderlos de las inmundicias que cualquier hijo de vecino arroja a ellos. Y así muchas cosas. Todo esto podrá mejorarse, corregirse, cuando hombres inteligentes, con puño de hierro, tome a su cargo la dirección de todos estos ramos.⁶²

En este punto, se señalan diversos comportamientos sociales que fueron marcando la pauta actitudinal que siguió la SMP en su clasificación ciudadana pues, era importante que la nueva ciudad, trajera consigo nuevos hábitos, y estos hábitos construyeran nuevas personas con una conciencia pública más marcada, no obstante, esta conciencia cívica era medida a través de lo productivo y de lo utilitario, técnicamente hablando.

Pero bueno, en términos no tan abstractos, es importante poner el foco sobre que se entendía por hombres estorbo, y para esto, Ricardo Olano, creador de esta diferenciación ciudadana, será quien nos explicará este concepto: “Fue una feliz ocurrencia la mía cuando bauticé con el nombre de hombres estorbos a aquellas personas, tan numerosas, por cierto, que obstaculizan el progreso de las ciudades. El apelativo se hizo popular y es aplicado con mucha frecuencia en todo el país”.⁶³ También: “Los duros de corazón, los fríos de

⁶² “Pecados nacionales”, *Progreso* 26 (1928): 406

⁶³ Ricardo Olano, *Correspondencia*. Tomo I: 1930-1935, 338.

sentimientos altruistas, los que llevan por corazón una alcancía, sufrieron el bautizo de Hombres Estorbo”.⁶⁴

La otra parte, la útil, tiene relación directa con el espíritu cívico, y quien mejor que la revista *Progreso* para exponer su significación:

Aun en los casos en que el gobierno se encarga de ejecutar ciertas obras, es necesaria el civismo y la cooperación particular. En Antioquia vemos con frecuencia como los ciudadanos ayudan al gobierno a establecer oficinas telegráficas en las poblaciones nuevas, ofreciendo ellos los postes para los alambres, las oficinas, etc.⁶⁵

Estos discursos, como los extremos, se tocan en su finalidad. Ambos se retroalimentan y se fundamentan entre sí, uno no existe sin el otro. Esta clasificación comprende un campo de intencionalidades que se direccionan a acciones de carácter regulativo sobre los pobladores. “Las acciones en pro del progreso de la ciudad tomaron direcciones, ideas fuerzas que marcaron formas de ser y pensar desde un deber ser, construido como expresión de un ideal civilizatorio”,⁶⁶ afirma Cruz Elena Espinal sobre lo que sucedía en tal época en la ciudad.

Para que una idea cale en la *psiquis* hay que repetirla muchas veces, y *Progreso* fue primordial en la magnificación y en el esparcimiento de esta concepción ciudadana. La SMP se encargó de generar reconocimientos a quienes agruparan aquellos valores cívicos puestos en función del progreso. El premio para esto fue la Medalla del Civismo, entregada a los habitantes de Medellín que pusieran todo su ímpetu en el mejoramiento de la ciudad. Por otro lado, el castigo para quienes obstaculizaran el crecimiento de la ciudad, era, en la mayor parte de las veces, el escrutinio público, la sanción social.

⁶⁴ Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, 193.

⁶⁵ Alfonso Uribe Misas, “Los Hombres Estorbo”, *Progreso* 1 (1926): 2.

⁶⁶ Cruz Elena Espinal, *Cuerpos y Controles: Formas de regulación civil. Discursos y prácticas en Medellín 1948 - 1952* (Medellín: Universidad EAFIT, 2002), 23.

Lo irrisorio de esto, y que sustenta cada vez más la tesis de que la idea de progreso de la Sociedad perseguía la concepción burguesa de ciudad, es la entrega misma de este galardón cívico, en otras palabras, la Medalla de Civismo fue entregada en la mayoría de las veces a los socios de la misma entidad y cuando no, era adjudicada al sector industrial, el cual iba de la mano en la transformación de la ciudad. En el libro de Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen y progreso*, encontramos el listado de personas a la cual la SMP hizo entrega de este reconocimiento desde 1917 hasta mediados de los años setentas. Entre los nombres que sobresalen, hallamos a Ricardo Olano, quien fue presidente de la Sociedad en los periodos 1918 y 1926; Ricardo Lalinde, quien también fue presidente de la entidad en 1932; Elías Uribe, presidente en 1942, los socios Leocadio Arango, Rafael Toro y, la Fábrica de Hilados y Tejidos El Hato (Fabricato).⁶⁷

El concepto por el cual se les dio este honor radica en: entregas materiales a la ciudad, o sea, construcción de esculturas, de edificios, obsequios a la SMP y propaganda cívica. Así pues, la Sociedad de Mejoras Públicas, de la mano con su órgano publicitario, iniciaron una pedagogía que pretendía preparar no solo a la juventud para que se permee y afronte el futuro moderno, sino también imponer en la estructura mental de todos, una existencia productiva a partir de máximas cívicas plasmadas en diferentes números de la revista tales como:

Dotar a la ciudad de parques y paseos públicos es obra de civismo, si usted coloca focos de la SMP en el frente de su casa hace obra de civismo, pagar oportunamente las contribuciones municipales es obra de civismo, un hombre de espíritu cívico nunca perturba el orden de los espectáculos públicos, los benefactores de las ciudades merecen el respeto y cariño de los ciudadanos porque ellos se interesan por la prosperidad y comodidades de sus semejantes, muestre usted que merece el título

⁶⁷ Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, 186, 187, 188, 190, 191.

de ciudadano haciendo algo en bien de Medellín, una acera en mal estado dice mal de los dueños de la casa, etc.⁶⁸

Toda digresión de estas máximas era argumento suficiente para tildar a la ciudadanía de hombre estorbo, sin embargo, como se ha mostrado en los ejemplos acerca de quiénes eran hombres útiles y hombres estorbos, era muy fácil caer en este último calificativo pues, el hombre útil era el hombre pudiente que de una u otra manera podía exhibir sus capacidades intelectuales o técnicas que eran resultado de un poder adquisitivo y social dicente.

2.3 Urbanismo y moralidad

Según Zandra Pedraza, el cuerpo, concebido como campo de elaboración discursiva, fue uno de los escenarios de creación más prolífica de la imaginación moderna⁶⁹ y la relación urbanismo y moralidad se convirtió, desde finales del siglo XIX, en un matrimonio a partir del cual se dio paso a las primeras regulaciones que ponían en cuestión una necesidad de aseo personal y limpieza urbana.

La suciedad era explícita en los cuerpos, por tanto, la sociedad misma se vislumbraba sucia. Las dinámicas rurales de un territorio que hasta mediados del siglo XIX no habían entablado relación fecunda con el progreso, hacían que se prolongara y arraigara la suciedad corporal, moral y por ende urbana. La podredumbre material, dice Pedraza, corre pareja con la moral.⁷⁰

Tres ejemplos que hablan de esto son expuestos en *Progreso*. El primero, es la creación por parte del *Cuadro de Honor*, brazo femenino de la SMP que se encargaba del embellecimiento y ornato, de un restaurante para mendigos que decía: “lo creciente de nuestra ciudad y los buenos medios de transporte de que disponemos actualmente, hacen

⁶⁸ “La semana del civismo”, *Progreso* 51 (1929): 809 – 810.

⁶⁹ Pedraza Gómez, *En Cuerpo y Alma: Visiones Del Progreso y de La Felicidad*, 107.

⁷⁰ Pedraza Gómez, *En Cuerpo y Alma: Visiones Del Progreso y de La Felicidad*, 107.

que haya en la calle un crecido número de mendigos. Con el fin de quitar en lo posible esto que mal dice de nuestra progresista ciudad, el Cuadro de Honor de la SMP, trabaja por abrir un restaurante para mendigos, casa que se llamará: La Buena Acogida”.⁷¹

En este primer caso, se analiza cómo la SMP tiene una mirada despectiva hacia estas personas que, son el antónimo de la civilización que añoran y abarcan todos los males que pretenden luchar desde sus máximas cívicas. Los mendigos son sinónimo de suciedad en los términos modernos en los que estamos hablando, por lo tanto, relacionando las reflexiones de Pedraza sobre lo urbano y lo moral, el agruparlos en una casa, es hacerlos no visibles en el sector público, y más que desaparecer o atacar un problema social, lo que pretendían era maquillar una ciudad, pues la mendicidad al sol de hoy ha sido, paradójica e irónicamente, progresiva.

En segundo lugar, tenemos un artículo nombrado “Sobre desaseo” que habla de cómo lo visible en las calles, sus características, definen a una ciudad. En este escrito se pone en cuestión el título de ciudad para Medellín debido al montón de objetos no estéticos que decoran sus calles:

El curioso que pasee nuestras calles puede cantar una lotería completa, si enumera los bienes mostrencos que va hallando a su paso, y no en las calles excusadas sino en las vías principales: ladrillos, baldosas, cascote, piedra, arena, tierra, cemento, malla, tejas, rieles, alambre desnudo, atanores de primera, tubos de cemento, soldadura, postes, brazos, lámparas, cables [...] Y si este maravilloso stock estuviera si quiera ordenado o bien acomodado, menos mal. Pero ocurre todo lo contrario. Cada cosa está precisamente en donde más estorba, y casos hay en que corren meses y años sin que ningún caritativo empleado ordene que corran siquiera al margen el poste que estorba el tránsito, que quiten la carreta descomunal en que

⁷¹ “Información general”, *Progreso* 35 (1928): 563.

vino el trolley, de donde está haciendo represa a el agua lluvias y a la carga consiguiente de arena, piedras, basura...⁷²

Esto, a través de los conceptos de Zandra Pedraza, permite interpretar que el hecho de que la calle vislumbre sucia, quiere decir que el hombre que la habita es sucio. Por lo tanto, sale a la luz un obstáculo para el progreso y constitución de una ciudad moderna, en este caso Medellín. Entonces, este tipo de imágenes, alimentaron la cruzada cívica de la SMP, haciendo que esta entidad difundiera sus máximas que exponían, como un manual instructivo, cómo ser un ciudadano.

El último ejemplar resalta la transformación urbana en este sentido antes mencionado, de la historia de Parque de Berrío. Por allá, en la primera mitad del siglo XIX, lo que hoy es un parque, era la plaza de mercado público. Bestias y bueyes que arrastraban mercancías y víveres desde pueblos vecinos hacían que el piso se volviera intransitable, más que todo en invierno,⁷³ convirtiendo el sector del Parque en un nido de suciedad que congregaba al campesinado. Entonces, a ojos de los comerciantes burgueses urgía un cambio. Dice *Progreso* al respecto:

En el año de 1857 vino de EE. UU. el Sr. D. Uladislao Vásquez, donde hizo el curso de ingeniería: pocos días después de su llegada a Medellín, fue nombrado alcalde. El Sr Vásquez al visitar la ciudad, impresionado con el estado de la Plaza de Berrío, llena de fango, dictó un decreto ordenando que fuera empedrada inmediatamente. Hizo dividir la plaza en ocho triángulos, cuyo vértice era la fuente que estaba en el centro. Esos triángulos se marcaron con hileras de adobes, que partían de la fuente hacia las cuatro esquinas y las otras hacia las cuatro mitades de los costados de la Plaza... Esta obra fue una gran mejora para la ciudad: quedaron chasqueadas las

⁷² J. “Vengase a vivir aquí”, *Progreso* 27 (1928): 422.

⁷³ Eusebio A. Jaramillo. “Historia del Parque Berrío”, *Progreso* 13 (1927): 204 – 205.

vacas de leche de los señores que habitaban en la Plaza, las cuales pastaban allí cómodamente, como si fuera un gran corral de una finca de ganado.⁷⁴

Figura 5

Parque Berrío, 1927



Nota. Parque Berrío. *Progreso 13* (1927): 204.

Esta transformación hizo posible un cambio en las dinámicas comerciales y sociales del sector, el comercio se volcó a la industria con la edificación de casas comerciales llenas de oficinas. La construcción del edificio Olano, el edificio Gutiérrez y Hernández y muchas

⁷⁴ Eusebio A. Jaramillo, “Historia del Parque Berrío”, *Progreso 13* (1927): 204.

más edificaciones pertenecientes a una élite local que radicalmente intervino en las prácticas habidas en la plaza.

En estos primeros años del siglo XX, la higiene era jalonada por cuestiones elitistas, ya que eran estos burgueses los que posibilitaban las intervenciones materiales en la ciudad a partir de sus visiones occidentales e intereses comerciales y políticos. El tema higiénico se agrupó con la moralidad, siguiendo un orden que encontró dominio en las maneras. La estética personal y la pulcritud debían de reinar en la vestimenta, el uso de telas apropiadas para el clima, que no incomodaran el cuerpo, se volvieron una máxima que reflejaba a un individuo amigo del orden, decoro personal y respeto a la sociedad.⁷⁶ Esta idea de higiene fue lo que dictó la limpieza moral de la época.

También, la persecución a personas y comportamientos inadecuados en la transición de pueblo grande a ciudad fueron dictaminadas por parte de la SMP en su órgano *Progreso* como inconvenientes morales a solucionar a partir de la propaganda cívica y de expropiaciones de ser necesarias. La denuncia por actitudes “alborotadoras” de jóvenes que mataban con caucheras a los pájaros de la ciudad y aporreaban los monumentos de próceres y personas que ariscaban el ganando ocasionando accidentes y bloqueos en las vías⁷⁷ fueron atacados intensamente.

Las intervenciones urbanas como se ha mencionado en este capítulo, eran argumentadas por disposiciones sanitarias; las destrucciones de plantaciones diversas que afectaban el casco urbano y retenían las nuevas dinámicas modernas del progreso material fueron el brazo de donde agarrar y justificar la regulación y prohibición de tránsitos y actitudes que disgregaban las nuevas normas que imposibilitaban el total accionar del pensamiento progresista.

⁷⁶ Pedraza Gómez, *En Cuerpo y Alma: Visiones Del Progreso y de La Felicidad*, 111 – 112.

⁷⁷ Botero, *Medellín 1890 - 1950*, 97.

De manera más dinámica, como ejemplos que fortalecen estas ideas expuestas que relacionan el urbanismo, la moralidad y su limpieza como conjunto trascendental en el progreso está el caso específico que presenta la revista *Progreso*:

Cómo contrastan los modernos edificios y nuestra fama de ciudad limpia, con los muros y sus rayas de carbón, los cajones con basura, las paredes con telarañas, los atrios y parques invadidos por vendedores ambulantes, con sus feos cajones y su poco atractiva mercancía. Algo hay que falta a nuestras mejoras. Algo que prevea, que ordene, que defienda. Que vigile, que observe, que eduque y que, en último caso, castigue.⁷⁸

Asimismo, y como se ha mencionado de manera reiterativa, las máximas cívicas que publicaba la SMP, pretendían luchar de manera conjunta por estos temas. Las frases recurrentes en diferentes números de la revista *Progreso* tales como: *mantener limpio el frente de la casa es obra de civismo y decoro personal*⁷⁹ reflejan el interés de la entidad por crear una ciudad moderna que jalonara ciudadanos civilizados que asumieran las actitudes cívicas que complementarían las transformaciones que se estaba dando en Medellín.

⁷⁸ “Edificio sin cerraduras”, *Progreso* 3 (1926): 39

⁷⁹ “La Semana del civismo”, *Progreso* 51 (1929): 809 (La cursiva es mía)

3. SE FUE, PERO QUÉ FORMA DE QUEDARSE: VESTIGIOS Y DISCURSOS DECADENTES

La modernidad y su idea burguesa del progreso tienen, entre muchas características, la maniática tarea de construir eternidades con elementos hechos de fugacidad, tránsito y olvido. No por nada Marx decía que “nuestras vidas están controladas por una clase dominante con intereses creados no solamente en el cambio, sino también en la crisis y el caos”.⁸⁰ ¿Acaso la meta es el olvido?

Es interesante entender que nuestra historia, puntualmente la inscrita en la primera mitad del siglo XX y en específico la temporalidad propuesta en esta investigación (1926-1930), no hizo caso omiso a esta máxima mencionada en el anterior párrafo. Por tal motivo, la transformación de la ciudad a partir de diferentes rutas modernas que llegaron al ideal de progreso de la SMP se fue constituyendo con un pensamiento de rentabilidad basado a su vez en necesidades alimentadas de intereses trashumantes.

Todo cambio que se iba implementando respondía no a unas necesidades puramente locales que abarcaran la identidad cultural, estética y económica, entre otras, del país o la ciudad, sino, de manera general, en construir un territorio moderno, que trataba, como dice Botero,⁸¹ de copiar modelos foráneos.

Las cosas caen por su propio peso y el culto al progreso fue, en su afán por romper y negar la tradición, su propio ejecutor. Lo material se volvió primordial. El discurso moral no buscaba un mejoramiento espiritual de la sociedad, sino, por el contrario, hacer del cuerpo y la mente una materialidad productora. Las transformaciones se volvieron líquidas, el cambio, como el olvido, se fue filtrando entre las manos.

⁸⁰ Berman, “Todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización”, 90.

⁸¹ Botero, *Medellín 1890 - 1950*, 200.

3.1 Prado, el primer barrio burgués de la ciudad, ¿y ahora?

El barrio Prado fue y es importante en dos niveles amplios, primero, su creación, su urbanización burguesa y su significación de época; segundo, su abandono y decadencia que, sin mucha intervención patrimonial e histórica refiere al ciudadano una paradójica admiración nostálgica.

Empecemos cronológicamente, Ricardo Olano y familia, en los albores del siglo XX, en específico en 1907, adquirieron por valor de 100.000 varas un lote establecido entre las carreras Bolívar y Venezuela;⁸³ sin embargo, fue apenas hasta el año de 1926, que se principió a urbanizar el terreno empezando por la calle Palacé, pues esta daba buen acceso al barrio desde el casco urbano.⁸⁴

Mencionamos a Ricardo Olano y pensamos en dos cosas: los hombres estorbo y propagandista de ideas ajenas, para esta ocasión nos iremos con esta última ¿por qué?: Olano veía con admiración y una santa envidia al barrio Prado en Barranquilla, que sería el ejemplo a seguir para urbanizar, en su ciudad, el barrio del mismo nombre.⁸⁵

Como observamos, la apropiación de ideas ajenas para implementar en Medellín fue una constante en el señor Ricardo Olano y en las transformaciones dispuestas por la Sociedad de Mejoras Públicas. Sin embargo, esto le permitió a este propagandista cívico construir

Un barrio clásico y residencial de la burguesía de Medellín durante la primera parte del siglo XX; tenía casaquintas rodeadas de jardines y árboles, calles amplias y arborizadas y fue donde mejor pudo Olano plasmar el modelo de barrio elegante al que aspiraba para la ciudad.⁸⁶

⁸³ Ricardo Olano, *Memorias*, tomo I, 257.

⁸⁴ Ricardo Olano, *Memorias*, tomo I, 257.

⁸⁵ Botero, *Medellín 1890 – 1950*, 325.

⁸⁶ Botero, *Medellín 1890 – 1950*, 325.

Sin embargo, causas de variados factores, entre ellos las planeaciones mal ejecutadas⁸⁷ y las crisis económicas,⁸⁸ derivaron en nuevas transformaciones que fueron minando la estética ecléctica y el imaginario urbano de la burguesía de la época.⁸⁹

El barrio Prado sufrió una transformación funcional de proporciones considerables. Es el barrio patrimonial por excelencia, pero no ha sido rehabilitado por la sociedad medellinense en relación con su historia. Quedan muchas preguntas al respecto, varias en cuestión con el papel del progreso en su lucidez y en su ocaso ¿estará, como todo proyecto fiel a las ideas modernas, y en términos de Marx y Freud,⁹⁰ destinado a su propia hecatombe?

Figura 6.

Barrio Prado, 1930

⁸⁷ Botero, *Medellín 1890 – 1950*, 130 – 141.

⁸⁸ Archivo Histórico de Medellín, “PradoPatrimonioDeTodos”, Memoria(s) y patrimonio de Medellín, <https://patrimoniomedellin.gov.co/proyectos/barrio-prado/>

⁸⁹ Botero, *Medellín 1890 – 1950*, 325.

⁹⁰ George Canguilhem, “La decadencia de la idea de Progreso”, DDOOSS Asociación de Amigos del Arte y la Cultura de Valladolid, <https://ddooss.org/textos/articulos/la-decadencia-de-la-idea-de-progreso>



Nota. Barrio Prado en Medellín. *Progreso* 56 (1930): 889

3.2 ¿Qué hay debajo de la Avenida la Playa?

Toda historia de la niñez medellinense tiene, por lo general, la memoria de una anécdota en una quebrada; un paseo familiar, una escapada romántica o solo un juego de niños. El sonido del agua bajando sobre las rocas era y es, un escampe al caos proveniente de la ciudad.

Figura 7

Puente Baltazar Ochoa en el Puente de la Playa, 1927



Puente "Baltasar Ochoa" en el paseo de La Playa.

Nota. *Progreso* 18 (1927): 281

Los afluentes de agua, en nuestra historia, han influenciado el crecimiento urbano de la ciudad, y han proporcionado dinámicas a partir de la significación e importancia que las diferentes generaciones le han dado a estos afluentes. La quebrada Santa Elena, en este sentido, ha sido un lugar común para los habitantes de Medellín. Su existencia corre por las calles, aunque no se observe, recorre la ciudad en boca de algún padre, que, junto a sus hijos inquietos, pasando por la Avenida la Playa, remueve en su memoria aquellas imágenes pasadas de generación en generación que le recuerdan lo que fue y ya no es, pero paradójicamente sigue existiendo; por aquí, les dice a sus hijos, pasaba la quebrada Santa Elena.

La quebrada Santa Elena estuvo descubierta, con las dos avenidas laterales, entre la carrera Junín y el puente de hierro, hoy el Teatro Pablo Tobón Uribe, aproximadamente hasta 1930. En la década de los años veinte se había cubierto el trayecto comprendido entre las carreras Junín y Palacé, al que se le dio el nombre de Avenida Primero de Mayo. Hasta entonces, solo había en este tramo una angosta vía del lado norte, donde estaba situada la Clínica Montoya Flórez. Al lado sur la quebrada corría contras las fundaciones de los edificios.⁹³

La llegada de los nuevos automóviles aceleró el proceso de pavimentación y ensanchamiento de calles y con ellos los intereses de particulares que buscaban usufructo en contrataciones o accesos en la ciudad. Así pues, la quebrada Santa Elena no estuvo exenta de este juego de intereses, por ejemplo, en la revista *Progreso* encontramos que, en 1928, hubo una disputa pública entre el sector privado, entre ellos la SMP y la municipalidad a causa de la enfática necesidad de concretar la cobertura de la quebrada para facilitar y descongestionar el tráfico de la ciudad.⁹⁴

Lo interesante en lo mencionado arriba, no es solo el hecho de cómo la clase burguesa y por ende el sector privado influyeron tanto en la transformación de Medellín en busca de beneficios propios que se escondían debajo de un discurso cívico alimentado por un ideal progresista, sino también la pregunta ¿cuántos habitantes de Medellín tenía auto a finales de los veintes que llegaron a generar trancones y posibilitaran la supuesta necesidad de cubrir la quebrada para descongestionar las vías? Para Medellín, una ciudad aun en formación, que buscaba todavía ideales de planeación para dar paso a su futura expansión, la respuesta más lógica es que no había tantos, las migraciones rurales para la época eran constantes, lo que nos puede dar el indicio de que la clase trabajadora era una mayoría a la cual todavía no le había llegado el regalo de la modernidad.

⁹³ Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, 267.

⁹⁴ “Cobertura de la quebrada Santa Elena”, *Progreso* 32 (1928): 514.

Además, no es gratuito que *Progreso* sacara piezas publicitarias en relación a la llegada de nuevos automóviles a la ciudad, en especial la referencia *Lincoln 1928* cuyos distribuidores Restrepo & Cadavid estaban ubicados en la Avenida 1ro de mayo,⁹⁵ avenida que, como bien se explicó anteriormente, estaba en el trazado de la quebrada Santa Elena, por lo tanto, no es descabellado pensar que había dineros de por medio para que la SMP pujara con ahínco por la pavimentación y canalización de la quebrada.

Ya en 1913, Ricardo Olano, su padre, Juan E. Olano, y Vicente Villa se habían asociado para importado de Alemania algunos carros para el transporte público de las fábricas Mulag y Manesmann, pero la situación de las calles había impedido su buen funcionamiento, así como la poca resistencia de los puentes que atravesaban el río y “el sistema de alcantarillado construido con tubería de barro, que con frecuencia se rompía al paso de los buses, acabaron con este primer intento de movilizar pasajeros en la naciente ciudad de entonces”.⁹⁶

Pero este ejemplo no es el único que muestra que detrás de la cobertura de la quebrada hubo intereses privados, otro caso es, las donaciones materiales por parte de la empresa de automóviles Tax Medellín de un barril de cemento con destino al Palacio de Bellas Artes, obra que, irónicamente, se encontraba ubicada en el transcurrir de la quebrada. A este ejemplo, se suma el caso de las donaciones en dinero a la SMP por parte de la Compañía de Transportes de Antioquia.⁹⁷

Continuando, se hace claro que la idea de progreso que perseguía la Sociedad de Mejoras Públicas era elitista y sus intereses eran camaleónicos, otro caso que desglosa y explica esto es el hecho que, en 1927, *Progreso* publicara un artículo que cuestionaba la cobertura de la quebrada desde una perspectiva estética y ornamental ¿por qué ocultarla del

⁹⁵ Páginas publicitarias, *Progreso* 25 (1928): 389.

⁹⁶ Juan Guillermo Romero, El tiempo en el que los buses mandaban, Centro de Medellín, 10 de noviembre de 2023. <https://centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=176&type=A&idArt=177>.

⁹⁷ “Informe del presidente de la Sociedad de Mejoras en el periodo de 1928”, *Progreso* 43 (1929): 692 – 693.

progreso y no hacerla eje del crecimiento de la ciudad como varios ríos de Europa? Estos se preguntaban en la revista,⁹⁸ entonces ¿por qué poner dicha crítica en mi órgano publicitario, si un año después estaré defendiendo su cobertura? Esta contradicción lo que pone en evidencia es que los intereses privados no se anquilosaban, pues según el periodo o momento específico de vida, se optaba por implementar algo nuevo.

Todos estos ejemplos, más que conjeturas, van creado un sumario de argumentos fidedignos que muestran que la transformación de la ciudad de Medellín se fue llevando a cabo a partir de un ideal burgués del progreso que perseguía unos intereses privados, industriales y capitalistas. Estos intereses eran cambiantes pues se encontraban en una competencia por entrar en el mundo moderno y la economía global.

Para ir cerrando, se vuelve cada vez más legible cómo la SMP hizo uso del juego del progreso e implementó el cambio como herramienta vacía de satisfacción, el tránsito constante a diferentes niveles de modernización y modernidad era el fin y el medio al mismo tiempo. La estabilidad y el recuerdo no eran una opción.

3.3 La caída del Palacio

El 7 de agosto de 1926 fue la fecha simbólica en que, poniendo la primera piedra, se inició la construcción del Palacio de Bellas Artes en el lote cedido por la municipalidad, en el sector hoy bien conocido como La Playa con Córdoba. Esta obra se pensó primariamente para albergar las oficinas de la Sociedad de Mejoras Públicas y las aulas de clase del Instituto de Bellas Artes.¹⁰⁰ “Los planos del Palacio de Bellas Artes, que están ya al estudio de la S. de M. P., los publicaremos en la edición próxima. En el próximo mes de septiembre comenzarán los trabajos de construcción del edificio”,¹⁰¹ anunciaba *Progreso* en 1927.

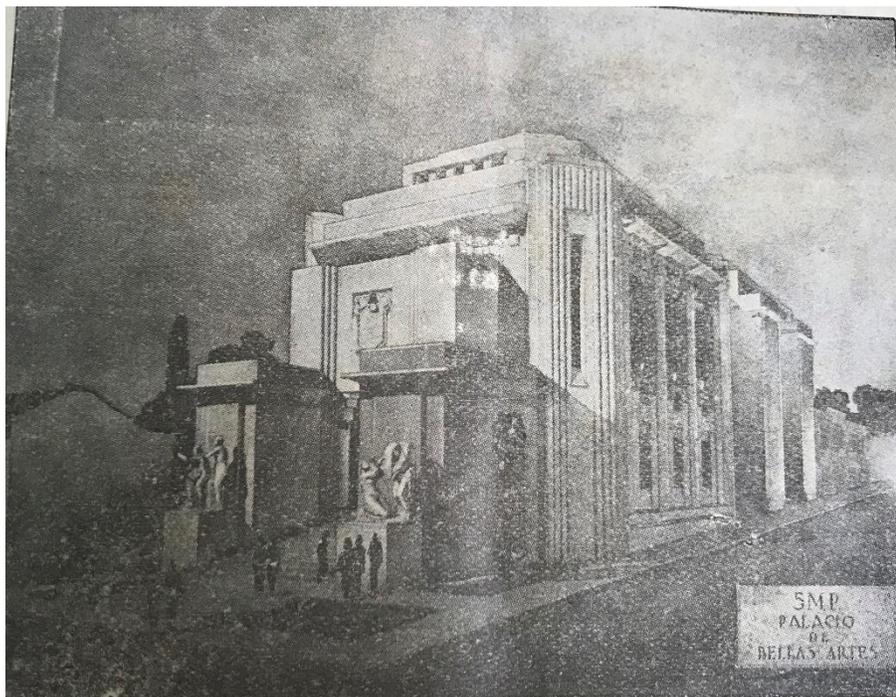
Figura 8

⁹⁸ G. Posada. G., “El paseo de la Playa”, *Progreso* 18 (1927): 281 - 283

¹⁰⁰ Los arquitectos y jefes de construcción fueron Pedro Nel y Martín Rodríguez.

¹⁰¹ “Notas”, *Progreso* 2 (1926): 32.

Palacio de Bellas Artes, 1928



Nota. Maqueta gráfica del Palacio de Bellas Artes en Medellín. *Progreso* 34 (1928): 547

La construcción del Palacio significó para la SMP, en el momento, la materialización de un objetivo cívico y progresista pautado desde su fundación. Este fruto contenía la realización de un ideal arquitectónico, cultural y artístico que reflejaba a la perfección todo lo perseguido hasta entonces; una edificación prominente y estéticamente llamativa acorde a la arquitectura de época maquinista,¹⁰² un espacio que sería testigo de la educación artística de la ciudad y un lugar de convivencia intelectual que acogería todo un engranaje político y social del momento, además de una participación de particulares en su creación, lo que exponía a su vez la demostración de la disposición y, por ende, creación de un espíritu cívico.

Sin embargo, en el camino, las piedras fueron cayendo más de lo esperado, en 1927, la revista *Progreso* publicó un artículo¹⁰³ que exponía que la construcción del Palacio se

¹⁰² M. Rodríguez, “Arquitectura de época maquinista”, *Progreso* 33 (1928): 519 – 520.

¹⁰³ J. R. O., “El Palacio de Bellas Artes”, *Progreso* 17 (1927): 262.

encontraba en línea roja por falta de capital, por tal motivo, la SMP, en cabeza de Ricardo Olano¹⁰⁴ se decidió a crear un empréstito de civismo que buscaba apelar a la ciudadanía – privados, extranjeros y comunes– a contribuir en este bienestar material y cultural que recibiría la ciudad con la culminación del mismo: “Para continuar los trabajos se necesitan fondos, y la SMP confía en que la generosidad y el espíritu cívico del pueblo antioqueño sabrá secundar con todo entusiasmo a la SMP suscribiendo bonos del Empréstito de Civismo destinado a la construcción del Palacio”.¹⁰⁵

En este caso, la SMP usó esta forma de captar dinero del público, emitiendo unos bonos y conjunto de valores que los abonados podían adquirir. A cambio, la entidad se comprometía a devolver el dinero en el plazo y con los intereses pactados. Sin embargo, lo que no está muy claro, es a qué se suscribían las personas que hacían parte de este empréstito, pues la información brindada en *Progreso* es ambigua y se enfoca únicamente en la masificación del comunicado sin brindar información de más en sus páginas.

Por otro lado, lo que sí es visible, es que, para la fecha de 1928, año en el que comenzó a funcionar el Palacio de Bellas Artes, se encuentra el listado de personalidades y entidades que habían suscrito bonos de empréstito para dicha construcción; entre ellos, resalta la gran cantidad de sociedades tales como: Alej. Echavarría e Hijos, Droguería Antioqueña, L. A. Arango & Cía., Hijos de Nicanor Rpo. & Cía., G. Saldarriaga, Rpo. & Cía., Gaviria Hermanos & Cía., Droguería Medellín, Lisandro Ochoa e Hijos, Molinas & Cía., Cía. Colombiana de Tabaco, Cía. Nal. De Chocolates, Arango, Lalinde & Cía., Posadas & Cía.¹⁰⁶ Entre muchas otras.

En vistas a esto, y trayendo como cómplice al académico Víctor Álvarez Morales, esto muestra cómo la tradición empresarial antioqueña hizo uso de la asociación como forma de monopolizar el capital, en otras palabras, las empresas eran sociedades y con

¹⁰⁴ Olano se comprometió a pagar el mismo, por el curso de dos años, los intereses del empréstito. Libro institucional. Libardo Bedoya Céspedes, *Bellas Artes*, (Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas, 2006): 22.

¹⁰⁵ J. R. O., “El Palacio de Bellas Artes”, *Progreso* 17 (1927): 262.

¹⁰⁶ “Informe del presidente de la Sociedad de Mejoras en el periodo de 1928”, *Progreso* 43 (1929): 692 – 693.

aportes variados, algunos empresarios se repartían su capital entre ellas,¹⁰⁷ por tanto, no es extraño asumir que, los empréstitos de civismo eran una manera de diversificar el capital, es decir, y citando al historiador Álvarez “los patrimonios de los hombres de negocios estaban formados por un volumen importante de acciones de diversas compañías”¹⁰⁸ entre estas la SMP.

Volviendo a la revista, esta propaganda cívica duró varios años,¹⁰⁹ de hecho, acompañó todo el proceso de construcción del Palacio, hasta el traslado de las oficinas y archivo de la entidad, junto con el inicio de clases del IBA.¹¹⁰ El Palacio, se fue constituyendo en esos finales fatídicos de los años veinte, en el lugar de esparcimiento donde se estaban formando los ideales burgueses del arte y la arquitectura. Todo avanza hacia lo mejor, pensaban los socios de la SMP.

El Palacio, aun sin terminar, dio comienzo a sus dinámicas cívicas el 30 de julio de 1928. A partir de esta fecha, la influencia del Instituto de Bellas Artes, como parte de la SMP, fortaleció sus labores culturales y artísticas haciendo de sus espacios usos para generar un prototipo de arte, mayoritariamente musical, donde tanto alumnos como maestros ofrecían muestras de sonidos perseguidos por el ideal civilizatorio de la misma entidad; partituras clásicas que hacían alusión a una ilustre Europa y que iban en detrimento de los sonidos *populacheros* como el bambuco, el joropo, las cumbias, etc.¹¹¹

Como lo expresa Gutiérrez Girardot, “existe una homología constante entre nuestro proceso histórico y el europeo, y que, a los sucesos de allá, en lo cultural, en lo político, en lo social, han de seguir acá los sucesos correspondientes, apenas modificados por la mudanza del escenario y la parvedad relativa de los actores”.¹¹²

¹⁰⁷ Víctor Álvarez Morales, “De las sociedades de negocios al Sindicato Antioqueño. Un camino centenario”, 223.

¹⁰⁸ Álvarez Morales, “De las sociedades de negocios al Sindicato Antioqueño”, 224.

¹⁰⁹ “Variedades”, *Progreso* 28 (1928): 445.

¹¹⁰ *Progreso* 30 (1928): 469.

¹¹¹ Gonzalo Vidal, “Música colombiana”, *Progreso* 33 (1928): 524 – 525. (La cursiva es mía)

¹¹² Rafael Gutiérrez, *Modernismo*, 49.

Como una especie de esnobismo, y teniendo presente lo anterior, el Instituto de Bellas Artes enfocó su pensum en intentar crear una orquesta sinfónica. Las clases impartidas eran: Teoría y Solfeo, Solfeo superior y dorado, violín, piano, clarinete, canto, etc., y las muestras que se hacían con estas herramientas eran en honor a la música clásica: “La Burlesca de Suppé a cargo del maestro Arriola, capaz de resistir la crítica científica, la transcripción en piano de una danza española de Mozkowi, muy limpiecita, muy matizada.”¹¹³

Con este horizonte, muchos fueron los artistas hoy reconocidos en la historia de nuestro territorio que pasaron por las aulas del Palacio, y no solo eso, la educación artística de la ciudad ha sido en gran medida gracias a esta institución fundada por la SMP. De todas maneras, el respeto y la admiración que se tiene al sol de hoy al Instituto, no ha sido suficiente para sostener un ideal que estaba destinado a sucumbir. ¿Cómo así? El Palacio se pensó en un momento, y como ya se acotó, para que el Instituto pudiera ofrecer sus clases dentro de una obra acorde a su imaginario cultural, sin embargo, como muchos de los planos en que estuvo la Sociedad, por motivos perfectamente particulares, estos no presupuestaron la practicidad en el tiempo, lo que llevó a un decaimiento en términos sociales y humanos del habitar el Palacio. Este se quedó pequeño para poder albergar cada vez a más alumnos, y al mismo tiempo, el eclecticismo y la necesidad de cambio constante fueron relegando la funcionalidad social de este gran espacio.

Es por eso, y en honor a los 107 años de la Sociedad de Mejoras Públicas, por lo que se redactó un libro sobre la historia del Instituto de Bellas Artes escrito por Libardo Bedoya Céspedes, que recorre su fundación, sus benefactores, maestros y estudiantes. Además, se encuentra un apartado diciente acerca de la construcción del Palacio, que, a nuestra interpretación, le hace énfasis a una palabra que, si bien marca la idea de perdurabilidad, carece de sociabilidad y comunidad en los términos educativos con que se cimentó la obra. Anota Bedoya Céspedes: “Al término de este relato se comprende por qué este Palacio de Bellas Artes fue una obra de la generosidad y desprendimiento del pueblo

¹¹³ “Informe del presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas en el periodo del 1928”, *Progreso* 43 (1929): 688.

antioqueño y queda como *monumento* perdurable al espíritu cívico y a las más nobles virtudes de la raza”.¹¹⁴

Si se coge con pinzas este apartado escrito en el 2006, se da por hecho el desuso y decadencia de un lugar al que se le brindaron muchas fuerzas de ciudad para que sacara a flote todo un ideal progresista que juntaba los caminos de modernización y modernismo en un solo trabajo, pero, que por razones no ajenas a la decadencia de una idea de progreso, su funcionalidad fue mutando, como la misma institución a una labor más ornamental y simbólica donde hoy en día no le brinda a la sociedad medellinense frutos de lo que en algún momento quiso ser: la cuna que cobijara y testimoniara el auge cultural de la *raza antioqueña*.¹¹⁵



**Contribuyamos todos a hacer
de MEDELLIN una ciudad
hermosa y culta.**

¹¹⁴ Bedoya Céspedes, *Bellas Artes*, 23. (La cursiva es mía)

¹¹⁵ (La cursiva es mía)

¹¹⁶ Estas máximas pueden encontrarse a lo largo de los diferentes números de la primera época de la revista Progreso.

CONCLUSIONES

Probablemente, Medellín fue soñada por algunos que, no teniendo más que el horizonte, vieron en el amanecer la posibilidad de alcanzar las montañas. Lo lírico de su paisaje verde y su ubicación geográfica fueron la excusa perfecta para aquellos soñadores que vislumbraron la oportunidad de instaurar sobre la naturaleza vacía, las imágenes vívidas de sus ideales.

La Sociedad de Mejoras Públicas, entidad privada constituida por la elite antioqueña, puso desde su fundación una visión: construir ciudad desde la concepción burguesa y clásica de ésta. Aquella visión prometía no solo alcanzar la forma más alta de vida humana con la creación de una sociedad urbana, sino, concebir un espacio físico que fuera epicentro de procesos que condujeran a grandes transformaciones.

Para esto, la SMP, influenciada por los impactos externos de la vida moderna, creó un discurso cívico que respondía a una idea de progreso que buscaba relacionar las demandas de la economía global y el desarrollo de las ciudades

Así pues, la SMP, con una idea burguesa del progreso cuyo imaginario dictaba que todo avanza hacia algo mejor, entró en el entramado político no solo de la ciudad, si no del país, ejerciendo presión frente al Estado, para lograr llevar a cabo, por ejemplo, ciertas obras, en especial públicas, en beneficio de empresarios privados, muchos de estos socios de la entidad.

Su paraje fue la frontera entre lo privado y lo público, su entidad fue el enclave entre las ideas y necesidades particulares y el accionar político que fueron moldeando las dinámicas futuras con que se fue pensando la ciudad de Medellín. De esta manera, las cabezas de la Sociedad seguían aquella teoría económica de A. Smith que puntualizaba que, aunque el hombre persiga de forma egoísta su propio interés, este contribuye, algunas veces sin quererlo, al bienestar general.

Este pensamiento fue masificado por su órgano de comunicación: *La Revista Progreso*. Sus páginas sirvieron como el puente entre nosotros y ustedes, y sus mensajes,

fueron los ladrillos que pretendían llevar a Medellín a la vida moderna. Por consiguiente, la SMP, hizo uso de la revista para erigir un nuevo ciudadano que fuera afín a las transformaciones físicas que se venían realizando.

Lo que buscaban era lograr tener una sociedad homogénea y militante con su idea de progreso. Interrelacionar los accionares individuales con los intereses de los privados, que en últimas tenían el timón del porvenir de la ciudad.

El supuesto de las transformaciones que vivió Medellín bajo las influencias y presiones de la SMP, se apoyaban en las premisas, en la cuales la realidad física y social de la ciudad eran precarias y anacrónicas, y su desarrollo no podía ser ni autónomo ni espontáneo, por lo cual, la Sociedad asumió un carácter paternal de los cambios que se iban instaurando.

De ahí que el proceso de transformación de ciudad que encaró la SMP fuera la prolongación de un pensamiento global a través del cual una cosa lleva a otra, las ideas más descabelladas y utópicas aparecen y desaparecen, encendiendo y alimentando nuevas formas de vida y acción.

A causa de esto, los cambios en la morfología urbana que experimentó Medellín en la década de los veinte del siglo pasado, tienen que entenderse no solamente desde la materialidad y sus formas, sino también desde los idearios y entendimientos de un sector social específico que anhelaba con ahínco, salir al mundo global; permearse de un pensamiento moderno occidental que fue en detrimento de la memoria urbana pues cristalizaba modelos eclécticos acompañados de unas formas excluyentes de habitar el nuevo espacio físico.

En resumen, Medellín fue el palimpsesto en el cual se materializó una amalgama de valores burgueses que se fueron integrando paulatinamente en la ciudad, y ejerció una presión de conveniencia en todos los demás sectores de la sociedad, ejemplo de esto lo vimos con las máximas cívicas y con la clasificación ciudadana, y aunque no modificó automáticamente la estructura, sí transformó las mentalidades, es decir, la preferencia por

los valores de la nueva sociedad. En estos valores predominaban los intereses privados, los utilitarismos, el hedonismo, la ostentosa y los imaginarios democráticos.¹¹⁸

Medellín, a partir de esta incesante e idea de progreso por parte de la Sociedad de Mejoras Públicas, produjo nuevas imágenes y paradigmas edificados a partir de unos intereses creados no solo en el cambio, sino también en el caos. Esto, abrió las puertas a unas transformaciones velocistas que posibilitaron la destrucción de legados arquitectónicos e ideales sociales sobre los cuales se habían sustentado en un pasado sus pensamientos. En otras palabras, tres de las construcciones que en los años veinte fueron el espejo de sus metas modernas, como el barrio Prado, El Palacio de Bellas Artes y la quebrada Santa Elena, hoy han sufrido el decaimiento del progreso como concepción teleológica y se han volcado a la concepción actual, resultado de éste desgaste, que se caracteriza por su estado fluido y volátil, además de una incertidumbre vertiginosa que ha debilitado no solo los vínculos humanos, sino los vínculos con nuestra memoria, con nuestra historia.

Para concluir, es relevante poner foco sobre la historia regional para comprender no solo las diversas formas con que nos hemos relacionado con nuestro pasado, sino para tener claro hoy, cuáles han sido los cascos urbanos de la ciudad, su dinamización, su transformación y sus cambios espaciales. De esta manera, la concepción del presente, nuestros recorridos cotidianos y nuestras dinámicas sociales tendrán una edificación histórica que hará prevalecer los procesos de ciudad desde lo sensible, hasta lo material.

Este trabajo se centró principalmente en la transformación social y material de la ciudad de Medellín a partir de la idea de progreso de la Sociedad de Mejoras Públicas plasmada en su órgano de comunicación *Progreso*, sin embargo, abrió las puertas para continuar la investigación desde diferentes corrientes historiográficas al abordar temas literarios como la relación de *Los Panidas* con la SMP, la vida cultural y artística de Medellín, el mundo político de la ciudad y su influencia particular, entre muchos otros temas.

¹¹⁸ Para entender mejor esta idea se puede ir a las notas 27 y 28 del presente trabajo.

REFERENCIAS

- Agudelo Londoño, Andrés, Higueta, John Alejandro y Pareja, Diego Mauricio. *Civismo en Medellín*. Facultad de diseño: Universidad Pontificia Bolivariana, 2017, <http://hdl.handle.net/20.500.11912/3712>.
- Álvarez Morales, Víctor. “De las sociedades de negocios al Sindicato Antioqueño. Un camino centenario”. En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglo XIX – XX. Una colección de estudios recientes*, com. Carlos Dávila. Bogotá: Norma, 2003.
- Archivo Histórico de Medellín, “PradoPatrimonioDeTodos”, Memoria(s) y patrimonio de Medellín, <https://patrimoniomedellin.gov.co/proyectos/barrio-prado/>
- Arcila Aristizábal, Marleny. “El pensamiento urbano de Ricardo Olano. 1900 – 1940”. Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2016. <http://bdigital.unal.edu.co/55777/>
- Bedoya Céspedes, Libardo. *Bellas Artes*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas, 2006.
- Berman, Marshall. “Todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización”, en *Todo lo sólido se desvaneces en el aire: la experiencia de la modernidad*. España: Siglo Veintiuno, 1988, 81 – 119.
- Botero, Fernando. *Medellín 1890 – 1950: historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1996.
- Canguilhem, George. “La decadencia de la idea de Progreso”, DDOOSS Asociación de Amigos del Arte y la Cultura de Valladolid, <https://ddooss.org/textos/articulos/la-decadencia-de-la-idea-de-progreso>
- Cortina, Adela. *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós, 2017.
- Espinal Pérez, Cruz Elena. *Cuerpos y Controles: Formas de regulación civil. Discursos y prácticas en Medellín 1948 – 1952*. Medellín: Universidad EAFIT, 2002.
- García Estrada, Rodrigo. *Cien Años Haciendo Ciudad*. Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, 1999.
- González, Luis Fernando. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775 – 1932*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

- González Rúa, Juan Diego. “De la ciudad imaginada a la ciudad escrita: imágenes literarias de Medellín 1910 - 1940”. Trabajo de grado, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Departamento de Historia: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2013.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Modernismo, supuestos históricos y culturales*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- León Vargas, Karim y Ramírez Patiño, Sandra Patricia. *La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: proyectos y gestiones en sus primeros 20 años, 1899 - 1919*. Universidad EAFIT: Grupo de investigación Memoria Empresarial, 2015.
- Melo, Jorge Orlando. “Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano”, *Análisis político 10* (1990): 23-36.
- Noguera, Carlos Ernesto. “Ciudad y Educación. Las Sociedades de Mejoras Públicas y la construcción del ‘espíritu cívico’”. *VERITAS Porto Alegre 43*, N°. Extra 4, (1998): 123-129. Acceso 5 de noviembre de 2023.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6373756>
- Olano, Ricardo. *Memorias*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Olano, Ricardo. *Correspondencia*. Tomo I: 1930-1935, 338. Medellín: Sala de Patrimonio Documental, Universidad EAFIT.
- Pedraza Gómez, Zandra. *En Cuerpo y Alma: Visiones Del Progreso y de La Felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2001.
- Ramírez Bacca, Renzo. *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Restrepo Uribe, Jorge. *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. Medellín: Servigráficas, 1981.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. España: Siglo Veintiuno, 2010.
- Romero, Juan Guillermo. El tiempo en el que los buses mandaban, Centro de Medellín, 10 de noviembre de 2023.
<https://centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=176&type=A&idArt=177>.
- Santa Álvarez, Jazmín y Castaño González, Mauricio. “Estorbococos y antídotos cívicos. Patologías del cuerpo urbano”. Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2004.
- Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. *Progreso*, 1926, 1927, 1928, 1929 y 1930.
Progreso 1 (1926): 1.

Progreso 1 (1926): 2.
Progreso 1 (1926): 7.
Progreso 1 (1926): 16.
Progreso 2 (1926): 18.
Progreso 2 (1926): 28.
Progreso 2 (1926): 32.
Progreso 3 (1926): 38.
Progreso 3 (1926): 39.
Progreso 13 (1927): 204 – 205.
Progreso 17 (1927): 262.
Progreso 17 (1927): 269.
Progreso 18 (1927): 281 - 283
Progreso 22 (1928): 519 – 520.
Progreso 23 (1928): 357.
Progreso 25 (1928): 389.
Progreso 25 (1928): 399.
Progreso 26 (1928): 406.
Progreso 27 (1928): 422.
Progreso 28 (1928): 445.
Progreso 30 (1928): 469.
Progreso 32 (1928): 514.
Progreso 33 (1928): 524 – 525.
Progreso 35 (1928): 563.
Progreso 39 (1928): 628.
Progreso 43 (1929): 688.
Progreso 43 (1929): 692 – 693.
Progreso 43 (1929): 692.
Progreso 48 (1929): 761.
Progreso 48 (1929): 763 – 764.
Progreso 48 (1929): 767.
Progreso 50 (1929): 808.
Progreso 51 (1929): 809 – 810.